andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 354— 1 al 15 de abril de 1982 — 100 ptas.

OJOS NEGROS

Minas en el olvido

andalán

sumario



(Continuará)

Directora: Lola Campos
Administración y publicidad: Ignacio Alonso
Portada: Enrique Trullenque
Maquetación: José Luis Cano y Lola Campos
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal: Z-558-1972



(Continuará)



15, lunes

Empieza la semana con conflictos: el Gobierno estudia la retirada de la LAU y detención de ultraderechistas, que pronto son puestos en libertad. En Aragón (lo anterior se refería a Madrid, donde pasa todo), huelga de mineros en Utrillas y gran actividad cultural en Zaragoza capital.

16, martes

Mientras sigue hablándose de un acuerdo para resolver la crisis de Centroamérica, Nicaragua decreta el estado de emergencia y acusa a EE.UU. UCD aplaza la aprobación de la LAU en el Congreso (el PSOE nunca aprenderá). Incidentes en el juicio por aborto en Bilbao. Relacionado con este tema, manifestación en Zaragoza por los derechos de la mujer. En Huesca, huelga de la construcción y en Teruel, metidos de lleno en agasajos, homenaje a José Torán.

17, miércoles

El Gobierno condena la utilización del Rey en el juicio 23F. Tejero pide explicaciones porque no sabe qué pasó aquel día. Mueren cinco mineros en Asturias y suben las tarifas telefónicas. En Aragón sigue el malestar por el reparto del canon de la energía en la provincia de Huesca, y Teruel prepara otro homenaje (ya avisábamos), ahora a Enrique de la Mata, presidente de la Cruz Roja Internacional (y quien recientemente se cubrió de gloria al afirmar que el presidente de El Salvador era un demócrata).

18, jueves

Cuatro periodistas holandeses mueren asesinados en El Salvador. La izquierda española se suma a la condena hecha por el Gobierno el día anterior. Inauguración en Jaca de la I Exposición de artistas contemporáneos del Alto Aragón que agrupa a 105 personas. Barbastro tendrá un centro asociado de la Universidad a distancia.

19, viernes

Calvo Sotelo viaja por Italia. Euzkadiko Exkerra vuelve a rechazar la violencia en su Congreso. Moción de censura al alcalde de Sabiñánigo, presentada por los socialistas. Alloza pide contraprestaciones a ENDESA por las explotaciones a cielo abierto.

20, sábado

El Gobierno invertirá hasta 1985 más de 2 billones de ptas. en armamento. VI Congreso del PSUC y vuelta de los eurocomunistas. Ya en Aragón, Jaca es escenario del Mundial de Hockey sobre hielo, y Andorra homenajea a su jotero José Iranzo. Comienza la semana del campo en Jarque.

21, domingo

Domingo tranquilo, con descanso en el juicio por el golpe de Estado, del que nadie se aclara. Pérez Llorca vuelve a negociar la entrada en la CEE. En Zaragoza diversas entidades inician campañas de solidaridad con los pueblos de Centroamérica.

22, lunes

La CEE endurece sus posturas en la negociación con España; mueren otros dos mineros en Asturias; y de nuevo, noticias de injerencias y manipulaciones en TVE. En Aragón finaliza la huelga minera de Utrillas y comienza la semana cultural de Tamarite.

23, martes

Golpes de Estado en Guatemala y Bangladesh. En el país, práctica ruptura del consenso UCD-PSOE sobre la LAU. En la región, inauguración de los I Encuentros Gráficos sobre Etnografía Aragonesa. ¡Ah!, y en Albarracín se rueda «Crónica del Alba», de Sender.

24, miércoles

La izquierda abuchea en el Congreso a UCD por la ley de incompatibilidades. También se somete a discusión otra ley conflictiva, la LOAPA. En Zaragoza, jornada de lucha contra la LAU y actos de apoyo a El Salvador. Son declaradas monumentos artísticos la ermita de Adahuesca y la iglesia de Pertusa. Muere un trabajador en las minas de Andorra.

25, jueves

Crece la tensión en El Salvador en vísperas de las elecciones. Fuertes acusaciones de la izquierda contra el Gobierno (tema: RTVE). Son absueltas las mujeres juzgadas en Bilbao por prácticas abortivas. Ya en Aragón, se anuncia la esperada incorporación del colegio universitario de Huesca a la Universidad de Zaragoza; mítines de AP por la provincia de Teruel y hallazgo de una valiosa talla en un convento zaragozano.

26, viernes

Vía libre a la televisión privada y asesinato del delegado de la telefónica en Guipúzcoa. Homenajes en Teruel y Zaragoza a Sender y visita del ministro de Sanidad y Consumo a Teruel (todo muy bien, declaró).

27, sábado

La clase política viaja, de campaña electoral, a Andalucía. Jornadas ecologistas en Zaragoza y semana del campo en Almudévar. También en Zaragoza, inauguración, con visita del ministro de Industria, de la FIMA.

28, domingo

El PAD finaliza en Madrid su Congreso constituyente, al que asistieron 64 aragoneses. Clausura del II Certamen de Teatro Rural en Alfajarín, y visita de Paloma Gómez Borrero para explicar el «encanto» del Papa. Por si fuera poco, el dólar sube a 106 pesetas.



Al fin, precios agrarios

Después de más de un mes de negociaciones, con las peripecias propias de todos los años, agudizadas por la proximidad de las elecciones a Cámaras Agrarias y enrarecidas por la necesidad de los grupos conservadores y empresariales de entrar en el desmembrado panorama que la crisis de UCD puede dejar en el campo, al final llegó al Consejo de Ministros del pasado miércoles una propuesta definitiva de precios agrarios para el año 1982.

Pero más que resultados —ampliamente divulgados por la prensa— resultará interesante sondear las entretelas de la negociación.

Si hubiera que describir en cuatro pinceladas la negociación de precios de este año en el sector agrario, podríamos decir que tanto la Administración como los sindicatos vinculados a corrientes de izquierda se han movido bastante a la defensiva, cediendo bastante cada uno en su terreno, mientras que, por otro lado, las organizaciones sindicales más vinculadas a corrientes conservadoras han entrado a saco, dando la impresión de querer convertir una negociación de precios en un chalaneo electoral.

Producto	Precio 81-82	Precio 82-83	% Inc.
Trigo, Kg	18,30	20,30	10,93
Cebada, Kg	14,00	16,50	17,86
Avena, Kg	13,30	15,60	17,29
Centeno, Kg	14,70	17,20	17,00
Maíz	18,50	20,30	9,73
Sorgo, Kg	16,75	18,75	11,94
Leguminosas, Kg	25,00	29,00	16,00
Arroz, Kg	22,00	26,00	16,88
Remolacha, Tm (2)	4,375,00	5.175,00	11,89
Caña azúcar, Tm (2)	3.062,50	3,622,50	11,89
Girasol, Kg	33,00	37,00	12,12
Algodón, Kg (1) (2)	72,00	80,00	11,11
Vino, HG (1)	130,00	135,00	3,84
Aceite, Hg (1) (2)	140,00	157,00	12,40
Vacuno, Kg/c	267,00	314,00	17,60
Porcino, Kg/c	124,00	138,00	11,29
Leche, litros	23,50	25,75	9,57

1. Sin subvenciones. 2. Bandas acortadas.

Electoralismo de los grandes

Efectivamente, tanto la UFADE (con bastante peso en la provincia de Huesca) como la Confederación Nacional de Jóvenes Agricultores (prácticamente desconocida por estas tierras) destacaron en dos cuestiones: por un lado, al anunciar su próxima alianza de cara a las próximas elecciones a Cámaras Agrarias, por otro, al retirarse de las negociaciones exigiendo una mayor cantidad de dinero a invertir en «medidas complementarias», del tipo de tarifas eléctricas, eliminación del ITE que grava el consumo de piensos, congelación en 1982 de la contribución rústica, etc. A pesar de que estos sindicatos valoraban las medidas conseguidas con su retirada en 15.000 millones de pesetas, tanto el propio Gobierno como los restantes sindicatos quitaron importancia a las mismas. E incluso por parte de FTT y COAG existía una cierta indignación por lo que se consideraba una concesión electoral a UFADE-CNJA frente al otro gran sindicato agrario de la derecha: la Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos.

La Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos (de un marcado carácter conservador, a la que está asociada la ARAGA) montó su número electoral por otro lado. Sencillamente hizo coincidir su primer congreso nacional en Madrid con un paréntesis de la negociación de precios. Un congreso nacional presidido por Ferrer Salat, quien recordó repetidamente la importancia de los 5 millones de votantes agrarios al tiempo que enfrentaba los intereses agrarios con los de los políticos profesionales. Y por más que el «apoliticismo» de este tipo de concentraciones ya resulte un tanto manido, la oportunidad electoral y política del acto no pudo escapar a nadie en las negociaciones de este año.

Moderación en los progresistas

Por otro lado, lo que ha caracterizado tanto a la socialista FTT como a la COAG —en la que se agrupan las distintas Uniones— ha sido la moderación de sus propuestas de subidas de precios (de un 17 y 16 %, respectivamente), que estaban más próximas a la propuesta inicial del Gobierno que a las peticiones de los demás sindicatos, superiores todas ellas al 20 %.

Sin embargo, lo que más ha enfrentado a unos y otros sindicatos ha sido la valoración dada a las medidas complementarias a negociar junto a la subida de precios. Mientras que para la Confederación Nacional cualquier medida que no se traduzca inmediatamente en aumento de rentas es rechazable, para COAG y FTT son más importantes precisamente aquellas medidas que permiten una reforma estructural del sector y una elevación de las rentas familiares a medio-largo plazo.

De la misma manera que tanto los sindicatos más progresistas como la Administración comparten el criterio de fijar precios «políticos», es decir, que orienten la producción hacia aquellos sectores que generan más riqueza social o que dentro del mercado internacional de precios pueden resultar más competitivos (por más que a la hora de los resultados puedan discrepar notablemente). La Confederación Nacional es partidaria de unos precios que «cubran costos», lo cual indudablemente ha de servir para mantener la actual falta de perspectivas de numerosos sectores productivos, agrarios o ganaderos, al tiempo que es todo el pueblo contribuyente quien se ve obligado a subvencionar unas estructuras agrarias anacrónicas.

Subida con pegas

Aunque desde luego sí puede haber un fondo de filosofía común entre las posturas del Gobierno y de la FTT y COAG, existe notable discrepancia en los resultados, por más que este año hayan sido moderadas por la sombra del ANE, que supone una base de entendimiento para recortar las rentas del sector productivo.

Y la base de discrepancia fundamental está en la obsesión que tiene la Administración sobre el posible peso de un incremento de los precios agrarios en la inflación. Obsesión un tanto demagógica, pues rigurosos estudios[1] han demostrado cómo mientras que en 1980 los precios agrarios «oficiales» subieron un 12,5 %, los precios percibidos por los agricultores lo hicieron sólo en un 3,1 %, al tiempo que el apartado Alimentación en el Indice de Precios al Consumo lo hacía en un 9,1 %, lo cual viene a mostrar cómo la política antiinflacionaria aplicada a los precios agrarios únicamente ha servido para transferir las ganancias de la productividad agraria a otros sectores económicos.

Una cosa con otra nos da los resultados finales: un incremento del 12,5 %, a los cuales habría que sumar los 34.000 millones conseguidos para subvenciones directas más diversas medidas complementarias de incidencia indirecta. Con ello se ha conseguido una subida global superior a la de años pasados, si bien entrando en detalles la distribución de la misma deja varios productos agrarios al descubierto. Por ejemplo, el maíz, de destacable importancia en nuestra región y que a pesar de las grandes cantidades que el país se ve obligado a importar ha conseguido uno de los menores incrementos (un 9,7 %).

E. ORTEGA

Arturo López Muñoz. «Precios agrarios y crisis económica». «El País», del domingo 28-2-82.





Gregorio Peces-Barba y Federico Mayor Zaragoza.



Tintes isabelinos

CARLOS FORCADELL

En la vida política nacional no parece sino que un período de actividad parlamentaria intensa, en lugar de ir solucionando situaciones y problemas pendientes, derivados y heredados del régimen político anterior, necesitados de su adaptación a las nuevas formas democráticas, acaba pudriéndolos, aparcando los temas en callejones sin salida visible, manteniéndolos en sus formas pretéritas. Y ello entre la peligrosa indiferencia de las mayorías, los arriesgados particularismos de los profesionales de la política, y la temible sensación de que el Parlamento, además de para existir, no demuestra tener una utilidad inmediata. Con el juicio militar por remate y por montera.

El olor electoral y la proximidad del voto también contribuyen a que se descompongan las tan endebles como necesarias estructuras de funcionamiento político. No son sólo los largamente negociados e informados acuerdos entre partidos políticos los que no resisten el menor embate. Son los cojinetes de cada partido los que rechinan ante el planteamiento de cualquier problema. Es la LAU, es la LOAPA, es la reglamentación de las incompatibilidades, cualquier tema por abordar, quienes provocan fintas y movimientos políticos, aludes de declaraciones y de explicaciones no solicitadas, gritos para la prensa y susurros por el hemiciclo, batiéndose así una compleja pasta a la que sólo tienen acceso unos pocos entendidos o devotos políticos.

Es en el plano nacional, pero también en las diversas políticas regionales. En Asturias llevan meses para elegir al Presidente del Consejo. Los socialistas quieren los votos gratis y los comunistas pretenden venderlos. En Valencia, tras una azarosísima historia de ente preautonómico y de sus personas y personajes, bandos y banderías, al final se ha atrancado el Estatuto, entre fallas y mamporros. Y salvo cuatro listos y enterados, casi nadie acaba de entender que Abril no vote, ni nadie se aclara del todo si los acuerdos de Benicasim eran de ésta o de aquella manera. Ni falta que hace porque tampoco importa. Por si el franquismo fuera poco, un sistema inventado para que la gente se aparte de la política es hacer la política bien difícil, bien incomprensible, oscurecer lo fundamental con tonterías.

Si las pugnas por un poder regional que no existe son de tal calibre, no es de extrañar que las cuestiones que afectan al control y gobernación del Estado se encaren con más intensidad y con más oscuridad. El mismo día en que un ciudadano de UCD era elegido presidente del Gobierno regional de Cantabria, la UCD nacional lo expulsa del partido. Hojas se podrían llenar y se han llenado para averiguar si este ciudadano era de corriente suarista, o martinvillista, o había sido... Así es, y así de lamentable es cómo la clase política entiende de servir a la sociedad española. Y con el juicio militar pendiente dando trabajo a los dibujantes del país.

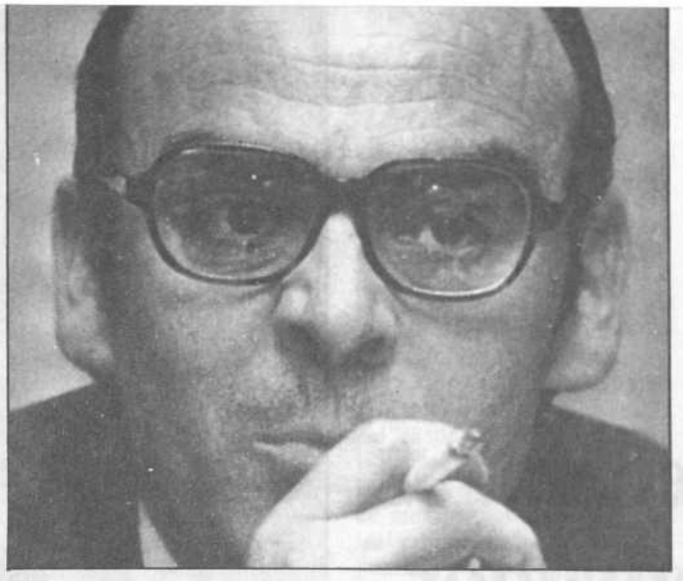
La cosa de la LAU ilustra bastante este estado de cosas. Los señores diputados, pactantes, portavoces y de a pie deberían pensar exactamente en los problemas de la Universidad española, institución muy agujereada por el anterior sistema político de adictos y seguros servidores, golpeada por una demagogia política de creación de muchas y muy nuevas Universidades sembradas a boleo por ahí, para satisfacción de eruditos y contertulios locales, muy próxima a la ruina. Es decir: servir a la sociedad, enterarse de los problemas de la enseñanza universitaria, informarse si no lo están sobre el talante de los mismos, procurar proporcionar un poco más de dinero, sustrayéndolo si fuera necesario a esos billones dedicados a extraños armamentos, racionalizar, incluso desde diversas posturas políticas, técnicamente una normativa sencilla.

Bien por el contrario, el problema universitario ha sido utilizado y está siendo utilizado, y volverá a ser utilizado, como campo de batalla entre grupos políticos, como campo de batalla dentro de los mismos grupos políticos, como excusa política. Entre pacto y pacto, comisión y comisión, el texto ha llegado a un alto grado de ininteligibilidad, llegando a disgustar a todos los estamentos que han tenido a bien reaccionar gremial y corporativamente. A ellos se les puede culpar, o al adjunto Peces Barba, que declara los pactos rotos. Los otros... retiran la LAU y esconden la mano. Mayor Zaragoza, el cuarto ministro quemado, venía de la Unesco y no conocía bien el modo tan oblicuo de resolver los problemas políticos que se usan por aquí. Entretanto, ahí sigue la Universidad, regida por normas del mismo pasado contra el que se enfrentó.

Con la LAU no se ha llegado a ninguna parte. ¿A dónde se va a llegar con la LOAPA? La situación de partida es de consenso entre los dos grandes partidos, igual que el caso de la Ley de Autonomía Universitaria. Pero UCD puede dar marcha atrás en los pactos autonómicos a última hora, por causa de cualquier riña o competencia interna. Y en último caso la LOAPA está pensada para Cataluña y para el País Vasco, los precisos lugares en que es contestada incontesta-

blemente por la mayoría y hasta catedráticos del interior emiten informes sobre su anticonstitucionalidad (Trujillo, Ollero). Claro que la Constitución es un texto que no nos sabemos y que vamos olvidando, salvo Armada, que llevaba una de distintos colores la noche de autos, o cristales de distintos colores para mirarla mejor.

El art. 10 dice que «se reconoce la autonomía de las Universidades en los términos que la Ley establezca»; va por cuatro años y nadie tiene intención, tampoco el proyecto de ley retirado, o mejor, aplazado. El art. 98, en un repaso somero, dice en el punto 4 que «la Ley regulará el Estatuto e incompatibilidades de los miembros del Gobierno». Y otro de los bochornos simultáneos entre sí y simultáneos al juicio surrealista es el de estas incompatibilidades del juicio final. Crujen partidos y parlamento, y los históricamente compatibles por ahí no pasarán, como no pasarán por la LAU los catedráticos de antaño, figuras que han sabido como nadie unir la soberbia con la incompetencia. Los demás observaremos atónitos cómo la Ley consagra la compatibilidad de horarios y la ubicuidad de funcionarios privilegiados. Observamos opiniones de los padres de la patria que producen auténtica sensación de vergüenza nacional.


Fernando Abril Martorell.

Cuando nuestros abuelos del 98 decían aquello de la España sin pulso y retorizaban sobre desastres y caciques, angustias y dolores patrios, se debían referir a situaciones no mucho más descabelladas que la presente nuestra. Existe hoy un chantaje, del que nos gustaría afirmar que sólo lo es psicológico, alimentado por la repetida adicción de algunos a intentonas militares. Asistimos con pasmo a un juicio militar donde se unen el analfabetismo y la fantasía, se llega a afirmar marcialmente que todo el mundo podía entrar y salir aquella noche del Congreso, que el Rey puede hacer lo que quiera y la Reina también, como si fueran Luis XIV o Catalina de Rusia trasplantados al siglo XX, un proceso en el que se pone en cuestión el régimen parlamentario de libertades desde actitudes que delatan un fascismo en estado de pureza.

Bajo este chantaje se hace necesaria la moderación, a veces el silencio. Es difícil una reacción política y una movilización de energías sociales paralizadas. Es la disyuntiva en que nos movemos. Pero urge también una reacción moral que no se ve asomar por ninguna parte, ni en personas ni en instituciones. Una reacción que alimentara a los partidos políticos. La situación no es nueva en España. La derecha no se resigna de ninguna manera a dejar de gobernar. Como lo ha hecho siempre, todavía tiene con el poder una referencia casi antropológica. Piensa que es imposible dejar de controlar parcialmente la economía y la sociedad españolas. Isabel II no se imaginaba un gobierno con progresistas. Cuando tal hecho llegaba era a través de las armas y por poco tiempo. Hoy Isabel II es UCD, sobre todo una parte de UCD, que parece cerrarse en banda a cualquier cambio o modificación tanto en el sistema político como en los muchos sistemas de privilegios heredados de la camisa azul o de la camisa blanca. Junto con las tendencias y las ilusiones golpistas, está poniendo en peligro la difícil estabilidad política del país, comprometiendo el futuro, contribuyendo a aislar más todavía la política de la sociedad.

Empresas

«Corona de Aragón»

El pasado 23 de marzo se celebró una rueda de prensa —seguida de un aperitivo y almuerzo en el restaurante «El Bearn»— para informar de la próxima apertura del renovado hotel «Corona de Aragón». Hoteles Agrupados, S. A. —Hotasa—, explicó detalladamente los sistemas y medios de prevención, alarma, extinción y evacuación de incendios, cuya principal finalidad ha sido dotar a todas las dependencias de elementos incombustibles o, cuando menos, de las condiciones de ignifugación fijadas en las vigentes normas locales y nacionales.

Para ello, no se han escatimado medios, pudiendo observar el cliente desde la señalización de canales de evacuación, a la colocación de puertas cortafuegos y cortahumos en pasillos y accesos a escaleras, así como 506 detectores de humos y 5 de temperatura, o la presencia de 2 escaleras metálicas, extintores desde pasillos de habitaciones, 2 escaleras interiores con ventilación forzada desde pasillos de habitaciones, y una escalera de evacuación en zona de servicio general, una escalera de evacuación en zonas de servicio localizadas, una escalera de emergencia en sala de máquinas y —muy importante— un plan de emergencia y señalización para empleados, de manera que sepan usar los medios de extinción y evacuación. Faltan de señalar innumerables detalles más que, sin duda, hacen del hotel «Corona de Aragón —que cuenta con sus conocidos servicios de piscina, salones de convenciones, música, bar, televisión y video...— uno de los más perfeccionados y actualizados de España en su categoría.

Por parte de Hotasa —que cuenta con 32 hoteles y 20.000 plazas en toda España, con un volumen total de ventas en 1980 de 5.800 millones de pesetas y 5.350 empleados— asistieron al acto Daniel Gutiérrez Fernández —director general de Actividades Turísticas de Rumasa—, Fernando de Coca —director del hotel «Corona de Aragón»— y otras personalidades.



Las elecciones en El Salvador, una farsa sin porvenir



Oficiales salvadoreños, entrenándose en los EE.UU.

RAMON GORRIZ

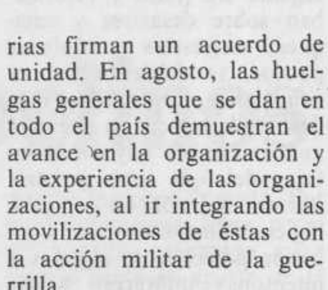
Cuando estas líneas estén en las manos del lector ya se habrán celebrado las elecciones ordenadas por los Estados Unidos a la Junta genocida que gobierna El Salvador. Como en Guatemala, hace unas semanas, sólo los partidos de la derecha y ultraderecha participan en ellas. Generales y oligarcas rivalizan en sus programas por ver quién acaba antes con la guerrilla. La oferta «generosa» que ofrecen el régimen al pueblo es la de elegir entre represión y más represión. Sea cual sea el resultado, la farsa no ofrece ninguna solución.



Un largo camino

La justa aspiración del pueblo salvadoreño a su autodeterminación es una lucha larga, jalonada de sacrificios, asesinatos y muerte, desde que en el año 32 la insurrección campesina dirigida por Farabundo Martí fue ahogada en sangre, hasta nuestros días, en los que los asesores del vecino del Norte y de las dictaduras del Cono Sur, junto con los soldados de la junta demócrata-cristiana practican día a día el genocidio de este pueblo.

Los acontecimientos que hoy se viven tienen su más cercano antecedente en el rotundo fracaso que supuso el golpe dado por unos jóvenes militares el 15 de octubre del 79. El intento por parte de éstos de frenar el enfrentamiento mediante un proyecto de reformas y represión selectiva, culminaba a los quince meses con un saldo de más de diez mil muertos. El plan Carter había fracasado. Desde entonces, en la izquierda salvadoreña no ha habido la menor duda, la menor discusión de lo que la Junta democristiana significaba. A partir de ahí, los acontecimientos se precipitan: el 22 de enero nace la Coordinadora Revolucionaria de Masas, que celebra su constitución con una manifestación de 200.000 personas que al llegar a las inmediaciones de la catedral, son tiroteadas por fuerzas de la Guardia Nacional y del Ejército, causando centenares de muertos y heridos. En marzo, cae asesinado el máximo líder religioso de los salvadoreños, monseñor Romero, un hombre que desde su púlpito denunciaba día a día la represión, y que el día anterior a su asesinato había llamado a los soldados a no disparar contra sus hermanos. En mayo, las cuatro principales organizaciones revolucionarias firman un acuerdo de unidad. En agosto, las huelgas generales que se dan en todo el país demuestran el avance en la organización y la experiencia de las organizaciones, al ir integrando las movilizaciones de éstas con la acción militar de la guerrilla.



Esta situación no pasa desapercibida a los Estados Unidos, que decide aumentar su ayuda a la Junta. Mientras, las reformas de ésta no hacen sino transferir el poder económico de manos del sector agrícola al sector industrial, dejando intacto el poder de la oligarquía terrateniente. La reforma agraria queda en manos del ejército y del gobierno americano. Un funcionario norteamericano que adquirió su experiencia en Vietnam, Roy Posterman, es el encargado de llevarla a cabo. Como en Vietnam, ésta se convierte en el apresamiento, tortura y asesinato de los principales líderes campesinos de las cooperativas y sindicatos. No se podía esperar más del creador de las «aldeas estratégicas» de Vietnam, en las que fueron asesinados más de cuarenta y cinco mil campesinos acusados de comunistas o de simpatizar con el comunismo.

En octubre del 80 se constituye el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional). La guerra entra en una fase superior, la guerrilla empieza a hostigar permanentemente y trata de inmovilizar al enemigo.

Aparece Reagan

A los pocos días de la victoria de Reagan se produce la primera señal de cambio en la política de la Junta. Esta cree poder terminar con el movimiento revolucionario asesinando a los líderes del FDR. El 27 de noviembre, miembros uniformados de la Guardia Nacional y de la policía fiscal asaltan una escuela y toman presa a la dirección de la oposición. Sus cuerpos aparecerán posteriormente acribillados a balazos y con evidentes señales de tortura. Entre ellos se encuentra Enrique Alvarez de Cordova, que se había unido al FDR después de haber sido Ministro de Agricultura, y Juan Chacón, revolucionario de gran carisma, que ya en el 77 había vivido el secuestro y muerte de su padre, líder de los campesinos. Se dice que el cadáver de Chacón fue descubierto con el puño cerrado y levantado, como si se tratara de un último desafío a sus asesinos. Luego vendría el asesinato de

las monjas, de periodistas, de familias enteras y pueblos. El mayor Dabuisson, uno de los candidatos de estas elecciones, jefe de los escuadrones de la muerte y general del ejército de la Junta, se vanagloria de sus buenas relaciones con la administración Reagan.

En enero del 81, la guerrilla lanza una ofensiva generalizada contra el régimen de la Junta y Reagan aumenta su escalada intervencionista. En común acuerdo con Duarte, aplican su política de exterminio y tratan de propiciar la derrota militar de la guerrilla. Aumentan los dólares y se trasladan a El Salvador militares y embajadores que ganaron sus estrellas en Vietnam, Chile y Kampuchea.

La debilidad política de la Junta, la debilidad militar de su ejército, así como el fortalecimiento y empuje de la guerrilla, hace que los norteamericanos impriman un volumen cada vez mayor a su intervencionismo, no descartando una intervención directa, aunque preferirían que la realizasen otras manos.

La Junta, en la picota

El reconocimiento por parte de Francia y Méjico del FDR como legítimo representante de una de las partes en beligerancia, significa un gran paso de esta organización a nivel internacional. En octubre, por medio del comandante Ortega, de Nicaragua, el FDR presenta en las sesiones de la ONU una propuesta de paz y negociación que es rechazada por la Junta y los Estados Unidos, que se niegan a toda posibilidad de diálogo y logran hacer votar una propuesta de elecciones para marzo de este año. En esta época, tanto Reagan como la Junta, consideraban que podían revertir el equilibrio militar a su favor. A pocos meses de aquello, uno y otro reconocen que sin una intervención militar externa es imposible recuperar el terreno ganado por la guerrilla. Hasta el congreso norteamericano, ya seguro de que las elecciones no supondrán ni siquiera un parche para ganar tiempo, vota una resolución por abrumadora mayoría para que Reagan acepte una solución negociada.

A la vez, otros sectores toman partido en relación a esta guerra, poniendo la nota el Papa, que en la homilía del 28 de febrero, condena a la guerrilla como causante de la muerte que asola el país, y en ningún momento habla de los crímenes de la Junta, a pesar de que éstos han afectado a su propia Iglesia. También la Democracia Cristiana italiana intenta sacar adelante una resolución de apoyo al presidente Duarte y el ucedista Enrique de la Mata, que en estos momentos preside la Cruz Roja Internacional, se destapa con unas declaraciones en las que afirma que Duarte es un demócrata convencido y honesto.

Un país sin porvenir

El intento por parte de la Junta de encontrar una legitimación, para después continuar como gobierno electo y constitucional la guerra contra la oposición democrática y la guerrilla, está descalificado desde el primer momento de su convocatoria. El desenlace de estas elecciones implica, de hecho, el regreso a la situación de antes del golpe del 79. La salida a la situación actual no es un problema de elecciones. El agotamiento del viejo modelo que impusieron los Estados Unidos a los gobiernos anteriores no tiene solución si no se rompen las formas arcaicas de la propiedad de la tierra, si no se rompe con una economía basada en el poder de la oligarquía. Pero estas soluciones sólo pueden venir del movimiento democrático y revolucionario que conforma el FDR, nunca de los sectores que durante estos años disfrutaron de sus propiedades.



Maestros solidarios

Nos hemos enterado que en Echarri-Aranaz (Navarra) se han incoado 2 expedientes disciplinarios a sendos profesores del Colegio Público de dicha localidad, así como otro al inspector de la zona, en base a un dibujo realizado por un alumno y considerado «poco moral». (El dibujo ha sido publicado por el diario «Egin» del sábado 13 y «El País» del domingo 21 de marzo de 1982.)

El suceso ha provocado un amplio movimiento de apoyo hacia los afectados por parte del Ayuntamiento, padres, Junta de Distrito Escolar, compañeros, etc. El delegado, señor Marcotegui, que había prometido retirar los expedientes si los padres y el Claustro así lo pedían, no ha mantenido su palabra, pese al apoyo mayoritario antes citado.

Ante esta situación, queremos manifestar nuestro apoyo a los tres compañeros afectados, y denunciamos la actuación arbitraria del señor Delegado del Ministerio de Educación, por considerar que:

— Nos parece una incongruencia que después de pregonar la necesidad y conveniencia de la participación de padres, Ayuntamientos, etc., en la gestión de los centros docentes, se haga caso omiso de su opinión en este asunto.

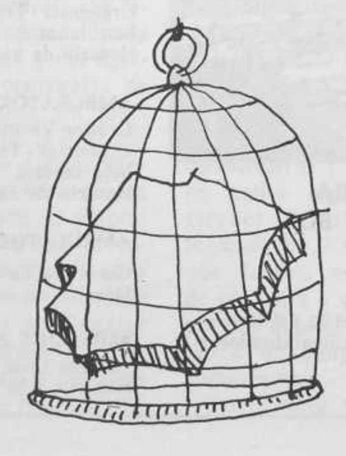
— Una vez más, constatamos que por lo visto lo único inmoral que hay es el sexo, cuando continuamente se aceptan con indiferencia y se fomentan posturas de violencia, por ejemplo, que los niños viven y dibujan.

— Lo que nos parecen más grave es que sospechamos que en este caso, más que a un dibujo, se intenta atacar a una línea de trabajo progresista, reconocida y apoyada por los padres de los alumnos, pero no grata a un determinado tipo de personas. Como enseñantes y educadores creemos que es un retroceso y un grave atentado a una línea pedagógica y de participación por la que venimos trabajando, y nos consideramos atacados como nuestros compañeros en nuestro quehacer profesional. **Asamblea de maestros del Jiloca (Teruel).**

El peligro de tomarse una copa

Querido conciudadano:

Si alguna noche, digamos que hacia la una de la madrugada, se te antoja tomar una copa en un «pub» y observas al otro lado de la calle a tres individuos (por denominarlos de alguna forma) pegando carteles, te propondría que tuvieras en cuenta algunas sugerencias. Si uno de ellos tiene unos cincuenta años, pelo corto y oscuro, porta gafas y dirige la operación; si uno de los dos críos que le acompañan aparenta unos dieciocho años, es rubio y luce un rapado militar; si, finalmente, el contenido de los carteles es algo así como «Rojo que vuela, a la cazuela» o «No tenemos pan ni trabajo, pero comeremos libertad» seguido de un «Arriba españa» (con minúscula, porque dudo que la referencia se dirija a lo que cualquier ciudadano medio de este país entiende por España), y concluido por una cruz gamada dentro de un círculo, te recomendaría prudencia. Además, si el rubio mozalbete «salvapatrias», ante la sonrisa que inadvertidamente se ha dibujado en tu rostro, avanza amenazadoramente escupiendo un «¡A callar!», antes de nada mira a izquierda y derecha. Si observas a unos cien metros un grupo confuso de individuos y no tienes una vocación especial por la violencia, te aconsejo que ni se te ocurra, por ejemplo, continuar sonriendo o bien contestarle. Probablemente, ese grupo medianamente alejado, en pocos segundos y al grito de «¡Viva cristo rey!» (con minúsculas por razones semejantes a las anteriores), te habrá abierto valerosamente la cabeza de un porrazo. Si consigues escurrirte e introducirte en el «pub» con mil ideas agolpadas en la mente y tu dosis trimestral de adrenalina malgastada en instantes, si a continuación un morlaco armado de una porra (¡qué valor!) se planta en la puerta mascullando algo de reírse de «españa» y de quien quiera que salga a la calle, si es valiente, no hagas caso. Primero, en el exterior hallarás una docena de maleantes blandiendo porras y cadenas, y dispuestos a desperdigarte los sesos. Segundo, quizás halles también a un muchacho anonadado chorreando sangre y preguntándose si ese líquido que le empapa el cabello y el rostro es suyo. Tercero, si, finalmente, movido por un impulso que no podría censurar (quizás envidiar) agarras una botella y te precipitas hacia la calle, probablemente notarás, por ejemplo en el estómago, un golpe seco y una quemazón y podrás ver al otro lado de la calle al heroico cincuentón con la pistola humeando en la mano.



Este último extremo es una suposición, pero el resto (los tres panfletarios provocando, el grupo de aprendices de asesino golpeando, el muchacho sangrando o el morlaco amenazando) son hechos que pudimos contemplar entre indignados y atónitos una cincuentena de personas la noche del viernes 12 de marzo en un «pub» cercano a la calle Bretón hacia la 1,15 de la madrugada.

Por cierto, si tras de ti, al otro lado de la barra, escuchas a los camareros comentando que no es la primera vez y llamando a las fuerzas del orden, no te sientas demasiado reconfortado; yo, al menos, estuve allí hasta las dos casi y no vi ningún uniforme. Moraleja: es más peligroso robar un coche, ordeñar una cabra o tomarse una copa que portar una porra y dedicarse a abrir cabezas.

No consigo alejar de mi cabeza la imagen de ese chulo quinceañero, de ese cobarde cincuentón, de ese morlaco provocador ni de ese muchacho chorreando sangre, y me pregunto por qué las fuerzas del orden tardan unos minutos en acudir por la noche para que bajes el volumen de la radio, y no comparecieron esa noche cuando una banda de asesinos andaba abriendo la primera cabeza que encontraban.

Cuando uno piensa en tramas civiles, ve bandas armadas de asesinos avasallando, contempla un video del 23-F y oye reverendísimos usías, conoce procesamientos de Guerras, Vinaders o Aymerichs, lee muertes de jóvenes por robar un coche u ordeñar una cabra, le asalta la confusión y cree vivir entre la más absoluta sinrazón.

En fin, como se leía en una reciente viñeta de Máximo: «Mientras no los condecoren...». **César (Zaragoza).**

La poesía

Escribo para expresar mi opinión, contraria a la de M.ª Jesús Elcanero, que escribe en el n.º 351, sobre la cuestión de la cantidad de páginas de poesía.

En principio digo que a mí me gusta la poesía. Me imagino que habrá, también, muchas personas a las que les guste. La forma en que se ha orientado este nuevo ANDALAN hace apropiada una sección literaria, que no totalmente poética: Hay, en el 351, dos cuentos de «Mexicayotl», de Sender. Y en el 346 dos escenas de una obra de Pepe Sanchís, aunque no aragonés de nacimiento, bastante, al parecer, imbricado con este «territorio» (como habla Sender). Y los demás (a excepción del 347, que no lo he recibido, ignoro por qué) sí son poesías. Dejando de lado que me guste, considero que es importante que se nos muestre algo de Miguel (y su biografía, que es muy de agradecer por mi parte, pues desde aquí, Málaga, sólo puedo conseguir libros pidiéndolos directamente), de Seral, de García Abrines, Ignacio Prat. Ellos existían a la vez que nosotros y, muchos, ni nos hemos enterado. Ellos hacían nuestro Aragón cultural y sólo lo sabía un puñado de gente. Hora es, pienso, de que se nos muestre, siquiera a los aragoneses, qué hacían esas gentes inquietas, sensibles. No concibo volver la vista atrás ahora que, ante nuestras narices, tan cómodamente, podemos tener esas pequeñas muestras de su hacer, que es lo nuestro.

Por otro lado, todos los temas es posible que no gusten a todos. Es absurdo pretender que, porque la poesía nos guste a todos, se suprima, o algunas páginas. Según eso, habría una página de cada tema por aquello de que «como muestra ya vale un botón». En cambio le digo que para conocer algo de un poeta —hablo como amante de la poesía, incluso modesto poeta— el botón de muestra ha de ser como mínimo, el que da ANDALAN. Y también hablo como amante de la cultura, de la aragonesa y de Aragón.

Acabo, pues, diciendo, como, antes de que esta respetable suscriptora escribiera, había pensado hacer, que agradezco que hagáis una sección literaria en la que mostráis sobre todo, poesía casi desconocida (aparte de la de Miguel). Hay que conocer nuestra tierra, que no consta tan sólo de comidas, paisajes, castillos... sino de todo eso y de sus gentes, y de lo que hacen. Todo es cultura, todo eso Aragón. No dejemos de lado algo que está ahí, para todos.

Vale. Animo y p'alante. Me gusta cómo lo hacéis ahora. **Roberto Gracia Segovia (Málaga).**



Puntualizaciones

Querida Lola: Te ruego, si es posible, la publicación de esta carta en ANDALAN, porque quisiera aclarar algunos puntos sobre el último paisanaje publicado y que versaba sobre mi persona.

En todo caso quiero adelantar que no me han molestado, y que además entiendo que se produjeran: una **operación a corazón abierto** de más de tres horas y sin una previa preparación es lo mínimo que podía ocurrir. Debo decir que has captado perfectamente al personaje, teniendo en cuenta que era la primera vez que hablábamos y que ambos nos quedamos sorprendidos mutuamente.

Se ha descontextualizado la frase de que «el poder corrompe» y desde luego no es la razón por la que no me presentaré al próximo órgano de dirección del PC, puesto que mi salida del PC (cuando se celebre el congreso) se deberá a que yo entré a formar parte de él por trabajar en la Comisión de Cultura, al desaparecer ésta, lógicamente, debo de dejarlo. No he tenido nunca deseos de estar en órganos de dirección del PC y mi trabajo siempre ha sido en organizaciones unitarias (hay muy poco poder en el PC de Aragón).

La frase sobre la Asociación W. Humboldt era una definición de la Asociación **y no una postura personal,** que, en todo caso, me la reservo; en esa dirección comenté el caso del vicepresidente de la Asociación España-URSS, que dije que era Juan Garrigues-Walker.

Quiero de todas formas dejar constancia de que el artículo me ha llenado de satisfacción, aunque hubiera podido ser mucho más extenso, pero eso lo dejaremos para cuando en ANDALAN se decida realizar la crónica político-social-económico-cultural y deportiva de los felices 60. (¿Al año que viene si Dios quiere?) **Emilio Lacambra. (Zaragoza).**

Ser rojo

Cuarenta y cuatro años a las espaldas esperando que alguien te explique eso de «rojo», y todavía oyes: «ese es rojo». Claro que también podían explicarme qué es eso de «nacional».

Y es que parecen ser unas cuestiones relativas al miedo, y el miedo, sobre todo el de la niñez, es el más difícil de entender. Hay miedos, miedos pasajeros, pero el de la niñez parece permanecer siempre, pertenece a las raíces con que te parieron. Se parece a la fonética de esas palabras raras que no les encuentras un significado entrañable, y tu cabeza se obtusa más aún, contra más quieres comprenderlas. Sí, hay una enseñanza obtusa, un fantasma pegado a la niñez en forma de diccionario esculpido en granito:

Rojo: Mal absoluto.

Nacional: Bien absoluto.

Por favor... ya está bien. «Que hiere la sensibilidad del espectador.»

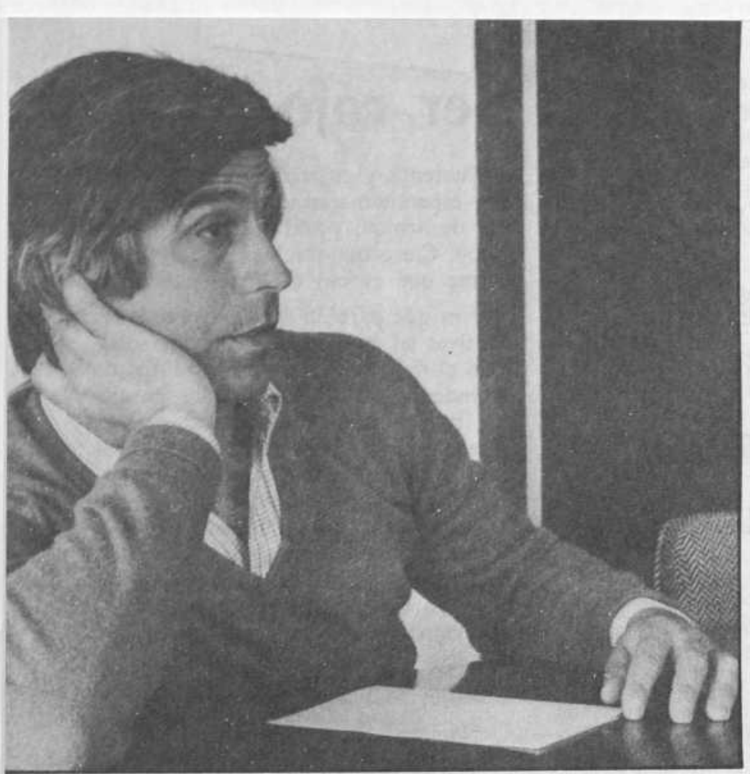
Si algún día nos pegamos, no va a ser exactamente por lo mismo que se pegaron. **José Luis García Blasco (Zaragoza).**

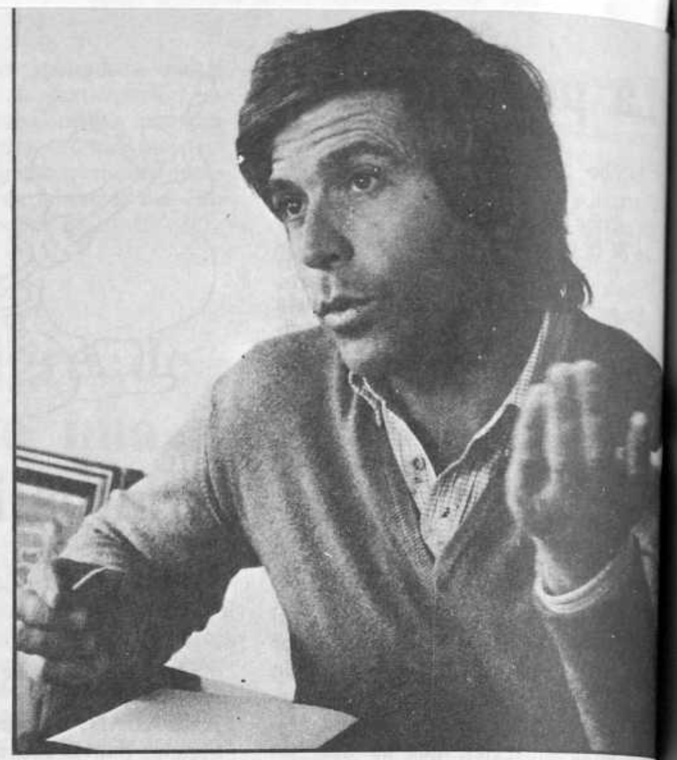
Fatás deja de colaborar

En el número 353 de AN ALAN se asegura que «olvidé» mencionarlo en mi intervención televisada por el programa nacional «Espacio XX». Nada más falso, según consta por mi propia boca a algún miembro del consejo de redacción. Ni nada más fácil que haberse puesto en contacto con un «colaborador habitual» para cerciorarse, en lugar de haber mandado imprimir esa chiquillada, sin mayor importancia que la de que es una mentira a sabiendas, cosa siempre reprochable a un medio de comunicación.

No es la primera vez que ANDALAN, a quien tantas cosas he dado de mi tiempo y mi trabajo, me dirige una pulla injusta. Pero será la última en que pueda hacerlo diciendo de mí que soy su «colaborador habitual». **Guillermo Fatás (Zaragoza).**

N. de la R.: Ningún tele-espectador pudo oír la mención a que se hace referencia. No fue, pues, lo que dijimos, una «mentira a sabiendas». Ahora, efectivamente, sabemos, por «propia boca» de G. Fatás, que sí habló de ANDALAN, pero que T.V.E. no emitió toda la entrevista.





«Hay que consolidar la organización, a ver si por una vez es posible...»

Gonzalo Arguilé, secretario general de Uaga

«La independencia tiene un precio»

JOAQUIN BALLESTER
Y PLACIDO DIEZ

Gonzalo Arguilé, 37 años, recién elegido secretario general de la Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón (UAGA), fue uno de los pioneros de la organización —desde la guerra del maíz del 76, siendo uno de los asistentes al IV Encuentro de Organizaciones Campesinas en Madrid, donde se configuró la Coordinadora de Organizaciones Agrarias (COAG)— que, tras sucesivos vaivenes, incluso fue apartado de su militancia, ha alcanzado el puesto de máxima responsabilidad. Quiere consolidar la organización y garantizar su independencia, y dice que huyen de ser patronal aunque no admiten a los trabajadores por cuenta ajena. Este joven maduro, con su liso cabello poblado de canas, tiene las ideas claras, y aunque comienza hablando con cierta timidez y estatismo, poco a poco va ganando en soltura hasta acabar apabullando con sus ideas y lo que uno considera transparente visión de su sindicato.

Se estableció en Ontinar del Salz después de diversos avatares del destino. Su padre, que era de Zuera, se exilió a Francia pero fue devuelto por los alemanes, yendo a parar a un campo de concentraci;ón en Miranda de Ebro (Burgos), de donde pasó al de San Gregorio, quedándose, a raíz de eso, a trabajar en Zaragoza. Cuando hicieron el pueblo de colonización de Ontinar «habló con Paco de los Ríos» y les dieron un lote para los tres hermanos —dos varones y una hembra— que, hace cuatro años, compraron una parte de la finca Duplà. Gonzalo estuvo en la comisión delegada de UAGA desde un principio, pero a partir de la II Asamblea se le apartó porque «hombre, hubo líos, hubo un fregado con Moliné». Cuando UAGA cayó en crisis —tras la tractorada de hace dos años— volvió como compromisario y, ahora, en la III Asamblea, se le eligió secretario general.

—¿Cuál es la actual situación de UAGA con respecto a hace dos años cuando la cogisteis compromisarios?

—La afiliación de UAGA siempre ha sido algo incontrolado, que se movía por impulsos emocionales, llegando a haber 12.000 carnets. Cuando hace año y medio cogimos la UAGA, en plena caída en picado, sólo había 1.800 cotizantes de media —a pesar de que manejábamos 9.000 direcciones—. Ahora el momento es bueno, ya estamos cotizando entre 3.200 y 3.400 y, cada día, van regresando más.

—¿Qué características tiene UAGA como organización de servicios y reivindicativa?

—Nacimos reivindicando muchas cosas..., pero cuando vino la crisis de UAGA nos dimos cuenta que con el dinero de las cuotas no se podía sostener económicamente bien. Con este argumento y con otro, que era que te decía el afiliado, el buen afiliado, bueno... pero yo qué beneficios inmediatos —aparte de que es una situación moral mejor— tengo con ser de UAGA, decidimos crear un área de servicios que nos sostuviera económicamente y que diferenciara al afiliado del no afiliado. Ahora la revista se autofinancia, hemos hecho un consorcio con un consulting de profesionales que nos van a hacer proyectos de regadíos, de nivelaciones, de naves para granjas, con las tarifas mínimas. Tenemos un consorcio con una agencia libre de seguros y, también, asesoría jurídica fiscal. En total, manejamos un presupuesto de unas 400 ó 450.000 pesetas mensuales y esto funciona.

—¿Cuál es tu programa a corto y medio plazo?

—Consolidar la organización, a ver si por una vez es posible, y profundizar en la expansión y en la recuperación de zonas que ya eran nuestras como Calatayud... pero ir avanzando sin demasiada prisa y con un buen control, a la vez que afianzamos bien el área de servicios porque, como dije en la Asamblea, «aquí todo el mundo te exige que seas independiente, pero la independencia tiene un precio que tiene que pagarlo aquel quien la exige, si no se vuelve uno dependiente pero en serio».

—La UAGA, ¿es un colectivo de pequeños agricultores y trabajadores del campo?, ¿Qué papel jugáis en la negociación de los convenios de estos últimos?

—En la II Asamblea, hace tres años, se quedó en que el colectivo de trabajadores por cuenta ajena no podía pertenecer... pero, en caso de dualidad, si uno era pequeño agricultor y además trabajador por cuenta ajena, UAGA llevaría las reivindicaciones de lo que era su explotación, pero no las de trabajador-productor.

—Entonces, ¿sois una agrupación patronal, algo así como lo que es COPYME con respecto a CEOE?

—Nuestro grueso de afiliados son los agricultores autónomos, pero se dan casos de pastores —en cada pueblo tenemos dos o tres— que están en UAGA. Nosotros huimos de presentarnos como patronal porque no somos patronal.

—¿Qué porcentaje de afiliados sobrepasan las 50.000 pesetas de liquidez imponible?

—Ni el 30 %, pero esque tal y como está el suelo imponible se pasa gente que tiene muy poca tierra. Por ejemplo, en el Bajo Cinca, como cada hectárea de frutal tiene 13 ó 14.000 pesetas de líquido imponible, las 50.000 pesetas se pasan enseguida.

—¿Cómo es el afiliado de la UAGA?

—Lo definimos como el que tiene una explotación familiar con dos unidades de trabajo porque, claro, tiene que haber continuidad y si sólo hay una persona, o es poco o está mal dividido. Para nosotros, la explotación familiar agraria son dos unidades de trabajo en las que dos personas a pleno empleo van a tener trabajo durante casi todo el año con unos ingresos acordes, porque lo demás es meterte en censos y quién debe ser agricultor y quién no.

—¿Qué planteamientos tiene la COAG, que agrupa a todas las Uniones de España, sobre el futuro proyecto de Ley de Cámaras Agrarias que se discutirá en el Parlamento?

—Se supone que se va a discutir. Me imagino que lo está elaborando el Ministerio de Agricultura o algún senador de UCD de Huesca. En principio, queremos que sea una ley discutida en el Parlamento, pero tendríamos que tener el articulado...

—En caso de desacuerdo con esa futura ley, ¿a través de qué instancias políticas canalizaría COAG su postura?

—Pues, a través de todos aquellos partidos políticos que asuman el planteamiento de COAG. Eso sí, pedimos que se delimite la labor de las Cámaras porque, en este momento, son cooperativas en muchos casos y pisan terreno de los ayuntamientos y de los sindiclatos en otros casos. Queremos que cada sector de la agricultura esté bien delimitado: las cooperativas la labor comercial, los sindicatos la reivindicativa y las Cámaras que sean órganos de servicio al agricultor: el último brazo de la Administración hacia el agricultor.

—Eres alcalde de Ontinar del Salz, que es una entidad local menor, y concejal del Ayuntamiento de Zuera como independiente por una candidatura del PSOE, ¿significa esto la proximidad de la UAGA hacia posiciones socialistas?

—No estoy afiliado al PSOE. Hay una cuestión que tienen clara la Unión y el PSOE: que no pueden ser las primeras —tal y como han nacido— sindicatos con exclusividad política, y que el PSOE no puede tener la exclusividad política de las Uniones. Hay que andar como sindicatos unitarios de todo el aglomerado que, en principio, las formaron, que va desde las Comisiones Campesinas hasta los sectores progresistas de UCD. En el tema de la Seguridad Social, que se debatió en el Parlamento, los partidos de izquierda y el PNV votaron a nuestro favor; Convergencia lo hizo en contra y algunos diputados de UCD votaron, incluso, a nuestro favor o se salieron al bar. Ahí se vio nuestro apoyo político.

—En Aragón, el PSOE modificó sus estatutos en el último congreso permitiendo a sus afiliados agricultores que estén en la UAGA, ¿significa eso un intento de introducirse en UAGA?

—El programa agrícola del PSOE no tiene ninguna contradicción con los planteamientos de UAGA en nuestra región. Mientras no haya planteamientos encontrados —en la parte de agricultura— no puede producirse ningún crack, pero tampoco eso quiere decir que haya afinidad total, ya que en un momento determinado puede haber un enfrentamiento, y a lo mejor por la línea sindical que ha trazado el PSOE a nivel del Estado.

—¿Os vais a presentar candidatos al futuro Parlamento regional, al igual que ocurre con otros sindicatos industriales en el I Parlamento nacional, teniendo en cuenta que legislará en materia agrícola y que el ente pre-autonómico tiene ya competencias?

—Nos lo debemos de plantear y creo que en su momento se discutirá

en la Coordinadora, aunque, indudablemente, lo que pasará es que cuando se convoquen las elecciones al Parlamento aragonés los partidos políticos buscarán gente que milite en las filas de UAGA, aunque sean independientes, como ocurrió en las municipales. Pienso que es bueno que se deje libertad para presentarse como independientes o como independientes en listas de partidos. El secretario general —al ser un sindicato unitario— no debería estar en un puesto determinado en el que se discuten muchas cosas de política general.

—¿No ha perdido UAGA capacidad reivindicativa en las negociaciones de precios agrarios de este año? A lo mejor es que lo vemos desde un prisma urbano...

—Nosotros pensamos que han entrado en una espiral tecnicista que, de alguna forma, impide que lo que allí se plantea y se acuerda llegue al agricultor y al ganadero. Hicimos unas salidas a los pueblos, recogimos las propuestas para luego traducirlas técnicamente y llevarlas a la negociación de precios agrarios. Llevamos ese planteamiento a COAG y chocó con el planteamiento tecnicista —que es una trampa en la que siempre juega con ventaja la Administración, apoyada por la CNAG, la patronal— y se nos pasaron algunas cosas pero no la totalidad de los planteamientos que hacía UAGA. En un momento determinado no estuvimos de acuerdo con las negociaciones, pero habrá que analizar los resultados y, sobre todo, la efectividad de las medidas complementarias de ayuda para el campo, porque cuando citan 34.000 millones de pesetas hay que aclarar las cosas. Por ejemplo, la Asociación de productores de fertilizantes (Apfe) se va a llevar 3 ó 4.000 millones como subvención a la producción final. Es un dinero que no va a agricultura, que va a industria, cuando nosotros lo que pedíamos es que las subvenciones que fueran a industria fueran para reconversión de la misma si el sector no es competitivo, y encima sale el ministro de Agricultura con el pegote político de que los fertilizantes subían un doce, pero que al agricultor le iba a suponer sólo un seis. Otra subvención que no va a repercutir en el ganadero es que a las industrias de piensos les subvencionan un punto o dos —que no estoy seguro— el ITE (Impuesto de Tráfico de Empresas). A nosotros esto nos parece una barbaridad que, además de subvencionar una industria con dinero de la agricultura, están poniendo al mismo nivel competitivo las cooperativas con la industria privada. La agricultura es cada vez más dependiente de la industria y eso beneficia a los terratenientes, a ARAGA, que tienen intereses mixtos —fertilizlkantes, la banca, la maquinaria— y que ya se han integrado en CEOE.

el pasmo

Atribuciones usurpadas

«Para evitar confusiones y engaños a jóvenes de buena fe, se comunica que no deben de obedecer órdenes ni consignas de personas que se autotitulan «jefes», ya que los mandos de nuestro movimiento juvenil son contrarios a dichas violencias (...) Se ruega que cualquier usurpación de atribuciones por parte de otros jóvenes ajenos a nuestra organización se comunique inmediatamente a nuestra sede para dar cuenta a las autoridades gubernativas.»

De una nota de prensa de Fuerza Joven de Zaragoza, que dice estar preocupada ante la existencia de «grupos violentos que azotan zonas céntricas de nuestra ciudad».

Si es que no hay derecho. Va un «jefe» de mentirijillas, engatusa a unos cuantos «jóvenes de buena fe» y los lanza a azotar a nuestra ciudad en sus sufridas «zonas céntricas». Eso a la fuerza les tiene que parecer una «usurpación de atribuciones» a los de Fuerza Joven, de la que, no cabe duda, habrán de «dar cuenta a las autoridades gubernativas».

Podrían dar cuenta, también, ya mismo, de otras cosas, que interesan no sólo a las autoridades gubernativas sino a toda la ciudadanía. A saber:

¿En qué consiste la «buena fe» de quienes están dispuestos a azotar zonas céntricas a la menor indicación de un jefe sin título legítimo? ¿En tomarlo por legítimo jefe?

¿Es uso frecuente la obediencia a «órdenes o consignas» en los jóvenes de su organización? ¿A cualesquiera órdenes o consignas, si provinieran de jefes de merecido título?

¿Tienen esos jóvenes demostración fehaciente de que los «mandos» de su movimiento juvenil «son contrarios a dichas violencias»?

La «usurpación de atribuciones» por parte de otros jóvenes ajenos a su organización se denuncia referida al hecho de tomarse la libertad de autotitularse jefes, o al de dar órdenes y consignas, o al de incitar al azote de zonas céntricas de nuestra ciudad?

¿De qué conocen dichos jóvenes de buena fe a esos «otros jóvenes ajenos a su organización»? ¿Les resulta fácil tomarlos, no ya solamente como miembros de ella, sino como verdaderos jefes, o mandos, y obedecer sus órdenes o consignas?

¿Nunca, hasta ahora, ningún miembro de su organización ha comunicado a la sede de Fuerza Joven ninguna usurpación de atribuciones por parte de intrusos, aun cuando, al parecer (por la nota publicada), les han obedecido y existe la posibilidad de que lo hagan «confusos y engañados»?

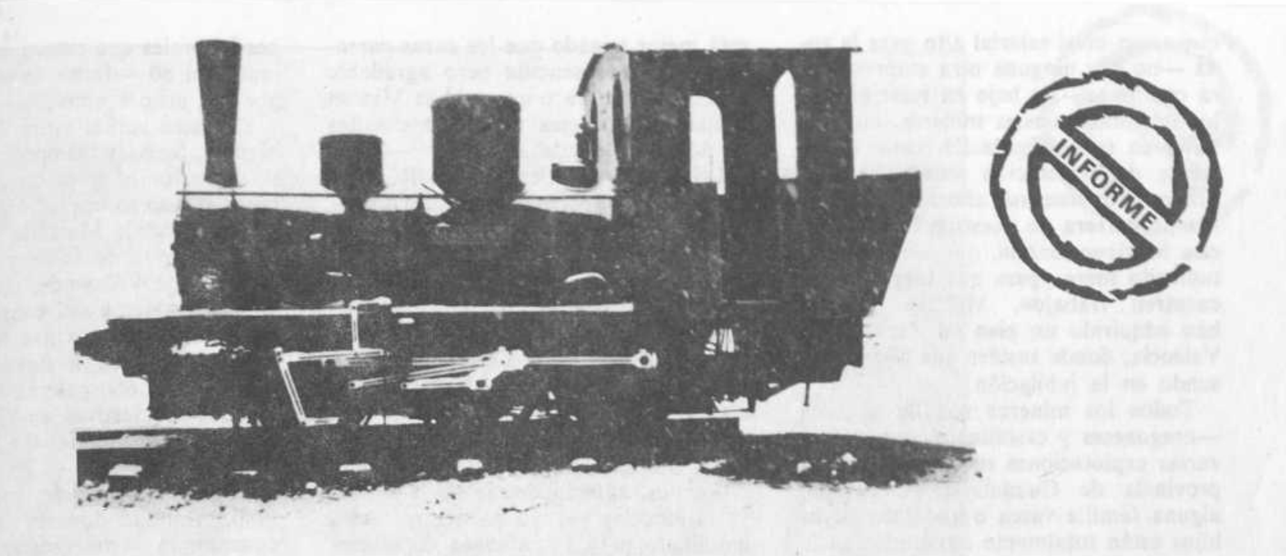
¿El ciudadano, o la ciudadana, de Zaragoza que sufra el azote, en sus zonas céntricas, de grupos violentos: ¿cómo sabrá si se trata de jóvenes de buena fe engañados por autotitulados jefes ajenos a Fuerza Joven, si los propios militantes del movimiento pueden ser víctimas de una usurpación de atribuciones por parte de aquéllos? ¿Facilitarán, en la sede de Fuerza Joven, sus «mandos» datos sobre posibles autotitulados jefes, que permitan su identificación?

¿Creen los mandos de Fuerza Joven que al ciudadano o a la ciudadana, una vez bien azotadas sus zonas céntricas, le quedarán ganas de comunicar con su sede? ¿En qué basará su confianza? ¿En que tal cosa sirva de algo a la reparación de sus dañadas zonas céntricas? ¿O a su conservación?

En Zaragoza hay ya demasiadas «zonas céntricas» machacadas a porrazos. Es natural que se preocupen los de Fuerza Joven: hay demasiado desaprensivo usurpándoles atribuciones.

JAVIER DELGADO





Sierra Menera-Ojos Negros

Una cuenca minera en el olvido

«De nosotros no se acuerda nadie...» comentan con resignación Víctor Gimeno y Mariano García —administrativo el primero y empleado de garaje el segundo— de Compañía Minera Sierra Menera, S. A., mientras tomamos unas cervezas en el bar de la Casa Sindical de Ojos Negros una lluviosa tarde de febrero, ante las curiosas miradas de varios jóvenes y maduros trabajadores que matan su ocio jugando al guiñote o bebiendo en grupitos en la barra. Víctor Gimeno, un inquieto maduro que trabaja en la empresa desde los 14 años, nos explica sonriendo que han recibido en el Ayuntamiento un folleto turístico, recién editado por la Diputación General de Aragón (DGA), que cita a Ojos Negros con «la fama de sus minas carboníferas», cuando desde hace 80 años se extrae hierro a cielo abierto —un caso especial dentro de la minería del hierro mundial—.

Los políticos no van

José Angel Biel, secretario general de la DGA y senador ucedista por Teruel, mantuvo correspondencia en noviembre de 1978 con Víctor Gimeno, secretario del comité de empresa, e incluso escribió al ministro de Industria y Energía, cuando los trabajadores le plantearon la necesidad que tenía C. M. Sierra Menera S. A. de aumentar el precio de venta de sus minerales y de conseguir una planta de peletización —para enriquecer el hierro— en Sagunto. «Ya no tuvimos más noticias de él —señala Víctor— casi coincidiendo con la elección de una candidatura independiente en el Ayuntamiento.» Pedro Bofill, diputado socialista por Teruel, tampoco ha visitado el pueblo en el que viven históricos militantes. Sólo Unión General de Trabajadores (UGT) cuenta con una significativa implantación y ha estado al frente de las últimas luchas sindicales. La carretera de entrada al pueblo, un desvío de la de Madrid a ocho kilómetros de Monreal del Campo, se asfaltó hace diez años y hoy se encuentra en mal estado debido a las obras de ensanchamiento. El abastecimiento de aguas llegó bien entrados los años 70.

La emigración, un azote

Cuando llegamos a Ojos Negros no pudimos por menos que sorprendernos. Llovía suavemente y las calles estaban vacías. Ni rastro de bares, la apariencia de Ojos Negros era la de un sencillo pueblo agrícola de sierra dormido en la desapacible mañana de aquel lunes. Entramos a una tienda —en la que se vendía desde tabaco a verduras o cubos— donde varias mujeres hacían la compra diaria. La configuración de las casas, en torno a la iglesia parroquial en un alto, no tenía nada que ver con la frialdad de un pueblo minero. No existía ningún parecido con la no lejana cuenca de Utrillas.

La gente joven emigró a Barcelona sobre todo, donde se dedican a la hostelería y al taxi, mientras que otros estudian sus carreras en Zaragóza, Valencia o Madrid. Los pocos jóvenes que se han incorporado al trabajo de la mina con contratos de uno y dos años son los que encuentran más problemas para permanecer, ya que C. M. Sierra Menera, S. A., no se los renueva mientras que, manifestaron varios vecinos con evidente malestar, «ha contratado a cuatro agricultores, ya mayores, con más que suficientes tierras para vivir». O mantiene a tres mineros con más de 60 años sin jubilar, sin que éstos se atrevan a protestar por temor a que la empresa no les quiera pagar el 40 % que les corresponde de sus pagas de jubilación anticipada. La plantilla actual es de 248 operarios, habiendo crecido desde 1973 —222 trabajadores—, año en que se consumó el despido de los empleados del ferrocarril minero que se desmontó, y muy por debajo de la del año 60 —550 empleados—. Es evidente que las minas han sujetado la población de Ojos negros —basta comparar con cualquier otro pueblo de la sierra de Teruel— que, no obstante, ha descendido de los 1.405 habitantes de 1910 a los 1.079 de 1980 —incluyendo también a los habitantes del poblado de «Las Minas», situado a cinco kilómetros de aquél.

No corre el dinero

Los habitantes de Ojos Negros tienen para distraerse el bar de la Casa Sindical —que funciona mediante abonos y es el más concurrido— y con un precioso café con un gran espejo, «ABCES» de los años 40 desparramados por las mesas y un destartalado futbolín que, pese a su ubicación en la plaza, apenas tiene concurrencia, según manifestó su dueño. «Las Minas» tiene un tele-club, denominado «J. L. Aznar», en memoria de uno de sus primeros propietarios, todavía hoy presentes sus descendientes en el consejo de administración. El grupito de jóvenes que permanecen en el pueblo bajan a divertirse a Monreal del Campo —de donde trabajan doce jóvenes en las minas—, que tiene tres discotecas.

Tampoco corre el dinero. Según Mariano García, un productor gana sobre las 50.000 pesetas mensuales,

que es un nivel salarial alto para la zona —no hay ninguna otra empresa para comparar—, y bajo en relación con los de otras cuencas mineras, aunque, tanto en su configuración como en la forma de explotación sean diferentes. «Invertimos nuestros ahorrillos en costear la carrera de nuestros hijos», precisa Mariano García, que tiene dos estudiando fuera «para que luego no encuentren trabajo». Muchas familias han adquirido un piso en Zaragoza o Valencia, donde residen sus hijos, pensando en la jubilación.

Todos los mineros son de la zona —aragoneses y castellanos, por cuanto varias explotaciones están dentro de la provincia de Guadalajara—, excepto alguna familia vasca o andaluza cuyos hijos están totalmente integrados en la comarca. Casi la mitad de las familias de Ojos Negros se dedican a la agricultura y otras simultanean los dos trabajos. Un grupo forestal —denominado «La Dehesa»— ha roturado 800 hectáreas de monte.

«Las Minas», a imagen y semejanza de la compañía

No ocurre lo mismo en el poblado de «Las Minas» —que no llega a los 400 habitantes, con un gran porcentaje de jubilados—, en el que todas sus familias viven de la extracción del hierro —sólo un vecino tiene tractor—. «Las Minas», situado a 1.350 metros de altitud, ya en el límite con la provincia de Guadalajara, en la misma entrada de la explotaciones, no tiene personalidad propia. Es un núcleo menos cohesionado que Ojos Negros —viven allí los técnicos y directivos de la empresa— y depende absolutamente de C. M. Sierra Menera, S. A., que facilita a los mineros el tele-club, la piscina, la escuela, cine los festivos, un capellán que está mejor pagado que los curas parroquiales y una sencilla pero agradable vivienda. Esto hace que a «Las Minas» acudan las parejas de recién casados de los pueblos de alrededor —Villar del Salz, Pozuel, Peracense y Ródenas de Teruel; y Pedregal, Setiles, Tordesilos y el Pobo de Dueñas de Guadalajara—.

Este poblado se dividió según las distintas ocupaciones en cinco barriadas: la del Hospital, la del Enfermero, la de la Estación, la de casas de Manolo y la del Centro, que hoy están vacías —aunque algunas casas son ocupadas por veraneantes— a excepción de la última donde viven los actuales residentes, situada detrás de la iglesia y las escuelas —cuyo primer piso está habilitado para las oficinas de la empresa—. Al contrario que en Ojos Negros, según fuentes consultadas, existe el deseo de imitar a directivos y técnicos en su forma de vida. En «Las Minas», definidas por una antigua locomotora de carbón, situada al lado de la carretera, estuvo el cuartel de la Guardia Civil hasta que lo suprimieron.

Pactar, es la cuestión

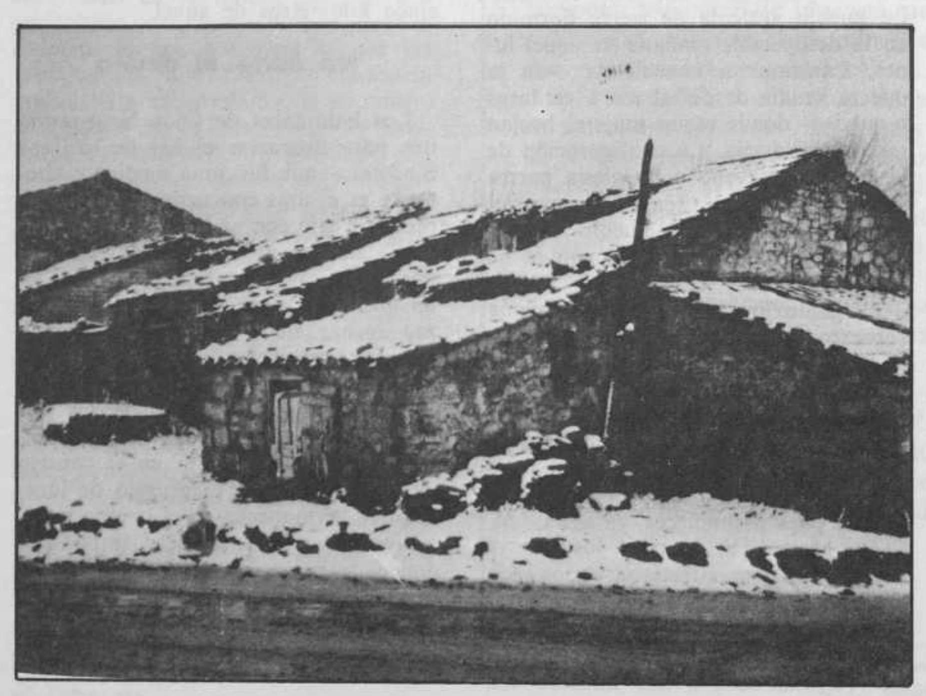
Desde la mecanización —bien entrados los años 60— sólo han muerto dos mineros —hace dos años la cremallera subterránea que transporta el mineral engulló a un minero de Pozuel y cinco años antes había muerto otro—, y el porcentaje de accidentes laborales es bajo. Sin embargo, antes de la mecanización moría un trabajador cada año, según fuentes laborales. Al ser minas a cielo abierto, no se dan las enfermedades típicas de los mineros —silicosis y enfermedades respiratorias—; factores que han influido en el surgimiento del pactismo, peculiar fórmula de relaciones laborales que estuvo en vigor hasta junio del 80 —fecha de entrada en vigor del primer convenio—.

El pacto verbal entre C. M. Sierra Menera, S. A., y sus operarios —que ha sido una tónica en la marcha de la empresa si bien se implantó decisivamente cuando Andrés Martínez Bordiú, conde de Morata de Jalón y hermano del marqués de Villaverde, accedió al cargo de presidente del consejo de administración— supuso que éstos trabajasen los sábados a jornada completa —recibiendo 660 pesetas diarias más— y todos los festivos en turnos de seis horas y media cada uno —recibiendo 1.300 pesetas más—. Existía y existe todavía un turno de noche que, en 1980, trabajó durante todo el año aguantando temperaturas muy bajas debido a la altitud —1.350 metros en «Las Minas» y 1.560 en la atalaya—. Este año empezó a funcionar el pasado 15 de febrero, estrenándose con una copiosa nevada. Los trabajadores nunca han querido suprimir este turno por el temor a que la empresa echase mano de sub-contratistas. Existen, además, una serie de incentivos a la productividad —125 pesetas por puntualidad, 61 por asistencia y otras tantas por ir a relevo—. C. M. Sierra Menera, S. A., por su parte, jubilaba a los 60 años a sus empleados.

El convenio, un paso adelante

En 1975, con motivo de celebrarse las bodas de platino de las minas, los trabajadores recibieron la medalla al mérito en el trabajo y se les entregaron tres acciones a cada uno que, si bien tenían un valor superior a las 20.000 pesetas entonces, se han devaluado enormemente hoy. En un 400 % se había incrementado la productividad de 1972 al 76, oscilando los dos últimos años —80 y 81— entre seis y siete mil toneladas de mineral vendidas por productor. 884.000 pesetas anuales —incluidas las atenciones sociales— supuso a la empresa el coste medio por trabajador en 1978.

Desde 1940 hasta el año pasado no se había producido ningún paro. Al negociarse el convenio —que se había implantado en junio del 80— el 90 % de la plantilla dijo sí a una huelga de cuatro días, entre amenazas de cierre de la empresa, que supuso un verdadero acontecimiento en el coto minero, consiguiendo un aumento salarial del 10,99 % en todos los conceptos retributivos, frente al 0 que ofrecía la dirección. Antes, en 1976, 160 productores ganaron un juicio a C. M. Sierra Menera, S. A., que tuvo que pagarles tres millones y medio por horas extraordinarias que les debía desde tres años antes. Una media de quince días de vacaciones del año pasado por trabajador debe todavía la empresa, según miembros del comité de empresa.





El incierto futuro de Ojos Negros

La presentación de una solicitud de expediente de regulación temporal de empleo por parte de la dirección de la Compañía Minera de Sierra Menera ante la Delegación de Trabajo de Teruel, trajo las pasadas Navidades un clima de incertidumbre a toda la comarca de Ojos Negros, profundamente atada al destino de las minas.

Al hilo de la argumentación empresarial —el propio Andrés Martínez Bordiú se desplazó a Teruel— se ha ido desvelando una situación cuanto menos confusa, acerca del futuro de las minas. Porque tan confusas han sido las argumentaciones para proponer la reducción de jornada que la propia Delegación de Trabajo ha desestimado la propuesta patronal. Sin embargo, las argumentaciones de la dirección de Sierra Menera enseñan algunas cartas que permiten adelantar hipótesis sobre el «misterioso» futuro de las minas de Ojos Negros, e iluminan bastantes aspectos de lo que ha sido la anterior trayectoria empresarial de la Compañía Sierra Menera.

«Se hunden las ventas»

La primera baza de la Dirección se basaba en la fuerte reducción —prevista para el año 1982— de los mercados exteriores. La Compañía de Sierra Menera ha venido apoyando precisamente su política comercial en los mercados centroeuropeos —Alemania, Inglaterra, Holanda y Bélgica— desde el mismo momento de su creación, y el volumen de exportación en los últimos tiempos ha significado aproximadamente el 50 % de las ventas. Sin embargo, para 1982 la dirección empresarial «preveía» un descenso de un tercio en las ventas al exterior. Todo ello argumentado en base a la profunda reestructuración que atraviesa el sector siderúrgico en los países de la Comunidad Europea —uno de los más afectados por la crisis económica—, lo que entraba en profunda contradicción con las previsiones del consejo de administración, expresadas en mayo de 1981 en una memoria dirigida a los accionistas donde se decía: «... así lo hace augurar la recuperación del mineral de hierro prevista para esta década, tal y como se desprende de las conclusiones del symposium celebrado en Frankfurt el 23 y 24 de marzo de 1981, y de las que se deduce que el mercado de hierro internacional alcanzará el equilibrio entre la oferta y la demanda en 1982, produciéndose a partir de entonces déficits crecientes que alcanzarán previsiblemente los 10 millones de toneladas en 1983 y que aumentarán a 45-50 millones entre 1985 y 1988».

Razones que no convencen

Por si las contradicciones entre las previsiones del mes de mayo y la deci-

sión del mes de diciembre no fueran suficientes, cuando el comité de empresa preparó la respuesta a la propuesta patronal —que en base a tan negros augurios proponía que parase un tercio de la plantilla cada cuatro meses— descubrió que aun dando por válida la posibilidad de una disminución de un tercio de las ventas al exterior, esto no supondría más que una baja en un 15 % de las ventas totales, algo totalmente injustificado para reducir la producción en un 30 %.

Sin embargo, no fue éste el único elemento valorado por la Delegación de Trabajo de Teruel a la hora de desechar el expediente. El pasado ejercicio —1981— había sido calificado por la propia empresa como el mejor de su historia en cuanto a producción, habiéndose conseguido 2.206.960 toneladas de mineral, un 171 % de incremento respecto de 1973. Este incremento se consiguió, según denunciaron los propios trabajadores y como ya constaba en la Delegación de Trabajo, a base de mantener a varias empresas de contratas —Ferrobús de Sagunto y Hernández de Sigüenza— extrayendo mineral hasta justo 10 días antes de presentar el expediente. Aparte de ello, la plantilla de Sierra Menera se incrementó con contratos temporales —algunos de hasta dos años— en 19 puestos de trabajo desde 1979. Una plantilla que durante 1981 ha venido trabajando todos los festivos y domingos durante las 24 horas del día en tres turnos. Y que en las navidades del 81 aún no había disfrutado de tres mil días de vacaciones. Un incremento de producción conseguido a base de que se mantuviera durante todo el año, incluso en los más crudos días del invierno, el turno de noche, formado por personal contratado temporalmente.

Unos esfuerzos de producción muy contradictorios con las previsiones de ventas esgrimidas a continuación, y que hacían llegar al comité de empresa a la conclusión de que se había obrado de mala fe, acumulando stocks en vistas al expediente de regulación de empleo. Sin entrar en juicios de intención, la Delegación de Trabajo probablemente tuvo también en cuenta todos estos datos.

¿En qué puede beneficiar a Compañía de Sierra Menera esta regulación de empleo? Como ella misma argumentaba en su solicitud, en una reducción de costes durante el ejercicio de 1982, que le permitiría amortizar las enormes cargas financieras que arrastra desde que hace varios años construyera un enorme pantalán de carga en el puerto de Sagunto. (Como dato significativo, en el ejercicio de 1980 se consignaban unas pérdidas de 28,4 millones, claro que después de destinar a la cuenta de amortización 178,7 millones de ptas, casi un 10 % de la cifra de ventas.)

La historia del Pantalán

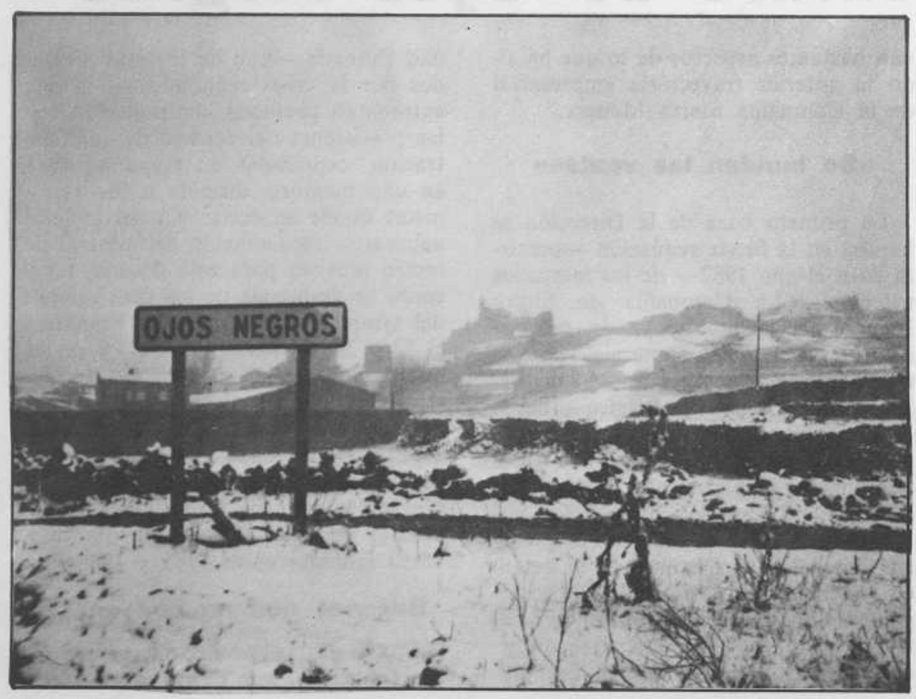
La historia del Pantalán —una plataforma de 2 km. mar adentro en Sagunto— encierra —según todos los datos— el futuro de la empresa. Construido en 1975 a partir de los apoyos financieros otorgados por la Acción Concertada, con una inversión de 1.300 millones de pesetas, tiene capacidad para cargar buques de hasta 90.000 toneladas a un ritmo de 2.500 por hora, lo que lo convierte en uno de los más importantes puertos artificiales del Mediterráneo. La carga que esa inversión ha supuesto para la Compañía de Sierra Menera la puede reflejar, parcialmente, el Balance de Cuentas de 1981, cuando en la partida de inmovilizado se le asigna al pantalán la cantidad de 1.865.769.393 ptas. frente a una partida de sólo 1.108.120.101 ptas. asignada a la maquinaria de extracción e instalaciones de la mina.

El proyecto del Pantalán surgió unido a un proyecto más ambicioso. Uno de los problemas estructurales de la situación comercial de Sierra Menera reside precisamente en ofertar al mercado un mineral con una riqueza bastante baja (50 %), y además con un alto contenido de alcalis que perjudican la duración de los altos hornos. De ahí que se encuentre con unos precios por tonelada de los más baratos del mercado internacional, lo cual produce unos desfases entre costos de producción y precio de venta que no son absorbibles ni siquiera por la alta productividad de la mano de obra (6.500 toneladas vendidas por hombre, en el año 1978, una de las más altas del mundo).

Como solución a este problema surge en 1975 la idea de construir un gran complejo de transformación en Sagunto. El mineral de baja ley que se extrae en Ojos Negros sería mezclado con otros de más riqueza mediante un proceso de «peletización» y posteriormente exportado a precios mucho más altos. La planta de peletización tendría una capacidad de producción de 2.000.000 Tms., con una rentabilidad del 15 % y unas previsiones de 300 nuevos puestos de trabajo —que se cerraban con la creación de una inmobiliaria que construiría la viviendas de esos futuros nuevos trabajadores: Insimesa—.

Ya en un informe de la propia Dirección de la empresa presentado ante la Dirección General de Minas, señalaba en su día que la construcción del Pantalán era totalmente injustificable si no se acompañaba de la posterior planta de peletización.

Sin embargo, el año 1975 no era muy propicio para los Martínez Bordiú, y cuando ya el Pantalán estaba construido, el Instituto Nacional de Industria, en colaboración con la sociedad brasileña «Valle de Río Doce» crea la empresa Hispanobras, encargada de construir y explotar una planta de peletización en Tubarao (Brasil), firmándose, a su vez, un contrato de consumo por parte de Ensidesa (empresa del INI) que se aproximaba al total de la capacidad de producción de la planta de pelets. Con ello se priva a Sierra Menera de su principal cliente de pelets en el mercado interior, precisamente en un momento en que el mercado internacional empezaba a notar la recesión de la industria siderúrgica. Según un análisis de la propia dirección de Sierra Menera, el costo de la tonelada de mineral enriquecido procedente de la sociedad Hispanobras sería, en 1979, unos 16 dólares, más cara que la tonelada fabricada en Sa-



junto, lo cual, según las mismas estimaciones, supondría un quebranto anual a la economía del país de 115 millones de dólares. Para algunos miembros de comité de empresa, la explicación de semejante operación podría encontrarse si se estudiara con detenimiento la formación del consejo de administración de Hispanobras, donde podría figurar algún alto cargo político del momento.

El Pantalán puede ser un chollo

Sea como fuere, Sierra Menera se quedó con su Pantalán de carga y sin la planta de peletización, lo cual le forzó a arrastrar una tremenda carga financiera hasta conseguir su total amortización. Esta carga financiera se repartía entre la Administración del Estado (Banco de Crédito Industrial) y el Banco de Urquijo, propietario a su vez del más importante paquete de acciones de la empresa. Así, durante el año 1980, la carga financiera de la empresa fue de 150,2 millones de pesetas —el 60 % al Estado y el resto al Banco de Urquijo—, sólo comparable al de 1975, que fue de 159,6. Si bien es cierto que el proyecto de peletización quedó truncado, está claro que el pantalán del puerto de Sagunto no ha resultado una inversión absurda para una empresa que destina el 50 % de su producción a la exportación y que cuenta además con una propia sociedad filial: Consignaciones Marítimas. Esto ha permitido que el consejo de administración base sus mejores previsiones en el Pantalán debido a que se ha venido utilizando para carga y descarga de terceros en unas cantidades progresivamente mayores (200.000 toneladas de cemento y clicker en 1977, 420.000 en 1979 y 565.000 en 1980), adquiriendo una capacidad de autofinanciación propia, al margen de la posible planta de peletización, siempre que se le proporcione la suficiente demanda de carga y descarga. Y por aquí empiezan a aparecer las pistas más claras acerca del futuro de Sierra Menera. En la memoria del Ejercicio 1980 se señalaba: «También esperamos se inicien en el segundo semestre las actividades de descarga de carbón en nuestro Pantalán, lo que dará lugar a los consiguientes beneficios». Unas previsiones muy ajustadas a las perspectivas de extracción de carbón a cielo abierto en Teruel, que pueden coincidir con la última operación de ampliación de capital de 205 millones de pesetas, de las que todas las que no quisieran los accionistas se repartirían al 50 % entre Angel Luengo —totalmente unido a la minería del carbón turolense— y el Banco de Urquijo. Si tenemos en cuenta que las acciones de Sierra Menera han llevado un camino totalmente descendente en su cotización y que desde hace unos siete años la empresa no reparte beneficios, es muy probable que la participación de Angel Luengo en esta operación pudiera llegar a aproximarse a los 100 millones de ptas.

Los nuevos planes

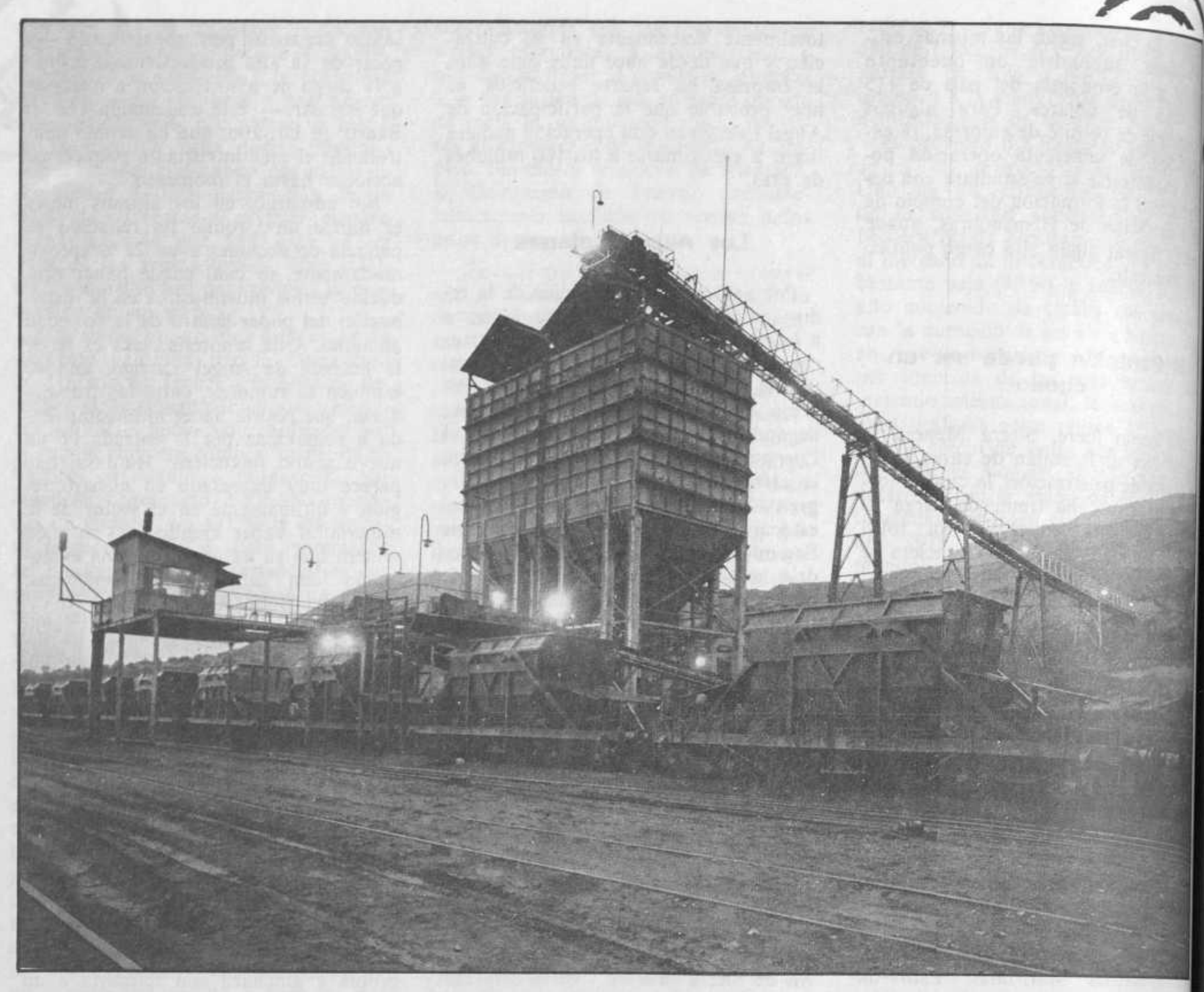
Por aquí podría ir la lógica de la reducción de empleo en Sierra Menera: a la vista de que la planta de peletización iba para largo, se recurriría a centrar la inversión y el futuro de la empresa en la utilización del Pantalán, llegando a una colaboración con Angel Luengo. De optarse por esta operación, la extracción de mineral de Ojos Negros —una vez cubiertos los suficientes estocajes de mineral en el Puerto de Sagunto a lo largo del año 1981— podría no ser tan interesante. Sería más rentable reducir la producción con la finalidad de acelerar la amortización del Pantalán, que ofrecerá una mayor rentabilidad, aunque ello supusiese un duro golpe a los mineros de Ojos Negros, y pusiese en entredicho el futuro de la explotación de Sierra Menera, cada vez más en peligro conforme aumentara la rentabilidad del Pantalán.

La cosa estaría más clara si la empresa facilitara los necesarios datos acerca de la composición del capital social de la misma. Como se puede ver en otra parte de este estudio, existen unas profundas vinculaciones entre C. M. de Sierra Menera y otras empresas del sector mineral o siderúrgico del país. Asimismo, es un hecho evidente la vinculación de la empresa al Banco de Urquijo. Y no deja de ser llamativo que una empresa que viene arrojando saldos negativos permanentemente —a pesar de su alta productividad, debido a la carga de amortización e intereses que arrastra— esté endeudada con el Banco de Urquijo, que ha venido controlando el más importante paquete de acciones hasta el momento.

Sin embargo, en los últimos meses el Banco de Urquijo ha reducido su paquete de acciones a un 22 % aproximadamente, lo cual puede haber producido serios movimientos en la distribución del poder dentro de la sociedad anónima. Una hipótesis clara es la de la entrada de Angel Luengo, aunque también se rumorea, entre los trabajadores, que podría haber ido acompañada o respaldada por la entrada de un nuevo grupo financiero: Rumasa, que parece muy interesado en nuestra región y últimamente en el sector de la minería al haber creado una división minera que ya ha adquirido una explotación con dificultades económicas: Viana del Bollo (Orense).

Sin embargo, mientras la legislación defienda el anonimato de estas operaciones, poco más que entrever los planes podemos hacer. Los mineros de Ojos Negros tal vez tengan que encontrarse con hechos consumados si el recurso presentado por la empresa en Madrid fuera estimado, dando luz verde a la reducción de empleo. La Compañía de Sierra Menera no ha dado hasta el momento una explicación válida sobre su propuesta y sus planes futuros, al tiempo que el pantalán, que en su día se creó unido al futuro de la mina de Ojos Negros, cobra autonomía propia y amenaza con relegarla a un segundo plano. Lo cual, por muy rentable que parezca a los Sres. accionistas de Sierra Menera, supondría el hundimiento de la comarca de Ojos Negros.





Sierra Menera

Setenta y cuatro años dando riqueza

Los yacimientos de hierro de Ojos Negros —con sus 1.700 hectáreas de extensión— constituyen la mayor reserva nacional: 110 millones de toneladas de reservas seguras de las 250 estimadas en España. Pese a que el mineral tiene una ley baja —entre un 48 y un 52 % de metal— y una alta proporción de azufres y alcalis, los costes de producción son altamente competitivos, debido a la rentabilidad de la empresa, lograda gracias a la productividad de la mano de obra, que alcanzó un 400 % de incremento medio entre 1972 y 1976.

Así, mientras que han cerrado la práctica totalidad de explotaciones de hierro subterráneas en los últimas años, la C. M. Sierra Menera S. A. ha incrementado constantemente su producción mineral, en algunas ocasiones sin tener en cuenta el futuro de los yacimientos. La extracción de hierro a cielo abierto exige una permanente vigilancia sobre la conservación del conjunto de la explotación, debiéndose realizar los trabajos de desmonte, descombro y retirada de material estéril si no se quieren deteriorar las canteras, que podrían deshacer la rentabilidad de las explotaciones. Estos cuidados se cuantifican comparando la proporción de mineral y de estéril retirados, denominada ratio de estéril, que ha disminuido progresivamente en los últimos años desde un 3,15 en 1979 a un 2,36 el año pasado.

Los duros comienzos

Aunque las minas se conocen desde tiempos inmemoriales —Cipriano Villalba, un minero jubilado de 76 años, se acordaba de un visionario que decía muchos años antes de que se empezaran a explotar, que los trenes recorrerían aquel monte entre la indiferencia de los lugareños—, la explotación de las mismas se inició con el comienzo del siglo, cuando unos capitalistas vascos adquirieron a Gascón y Guimbao el derecho de explotar el subsuelo, quien, a su vez, lo había comprado por una cantidad que oscilaba entre las 11 y las 16.000 pesetas a los vecinos de Ojos Negros. Así surge la Compañía Minera de Sierra Menera, S. A., en





Javier Delgado

A orillas de Zaragoza

MARIANO ANÓS

Pero este Javier Delgado, ¿no salía en otras hojas?

En lo de política, en lo de cultura, en lo de, en fin, política cultural, dice que. ¿A qué se mete, pues? O, ¿tan mal lo hace en lo serio que se ha visto condenado a galeradas? O, ¿se refugia en sagrado (en poesía) para hurtar el delgado cuerpo de cuatro airados que pudiesen encorrerlo?

Todo esto y más acertará mejor quien más se calle. No yo, pues, que peroro, me explayo y me deslenguo alegremente respondiendo a tan impertinentes enigmas.

Nació y sigue naciendo en Zaragoza, y de pequeño andaba siempre malito, pero tenía atriles sobre los que abría libros, cuyas hojas abiertas sujetaba con una pinza de tender, de las que otros empleaban —empleábamos— para, descuartizadas, construir «pistolas» y lanzar proyectiles de papel bien dobladico.

A este Javier Delgado la fuerza se le ha ido ya toda, desde entonces, por la boca, en ensartar palabras; cierto es que pocos apostarían por él en lides de trompazos (dicho sea por restarle mérito al pertinaz desarme unilateral con que repele tanto la brutalidad como el embrutecimiento: toda incumbencia, es decir, de brutos).

Crece —dentro de lo que cabe— y estudia, claro está, con más acendrado entusiasmo lo más tonto: el griego por más señas, o el violín, o las tradiciones emancipadoras de los oprimidos.

Trágica consecuencia de estas primerizas malformaciones son las horas dedicadas a la herencia de la cultura árabe en España, el concepto de hegemonía en Gramsci o la organización de conciencia caciquil en Aragón a través de suplementos dominicales.

Y aun despilfarro tal le sabe al mozo a poco. Conque no se le han de echar en falta, no, docenas de berenjenales; sino más bien en sobra, según más de tres veces se ha visto reprendido y no siempre, ni las más, en amistosas madrugadas.

En Torrero recluso, incluso, en donde tuvo por cierto ocasión de celebrar la muerte de una vez del general que anuncia ahora Ricardo de la Cierva.

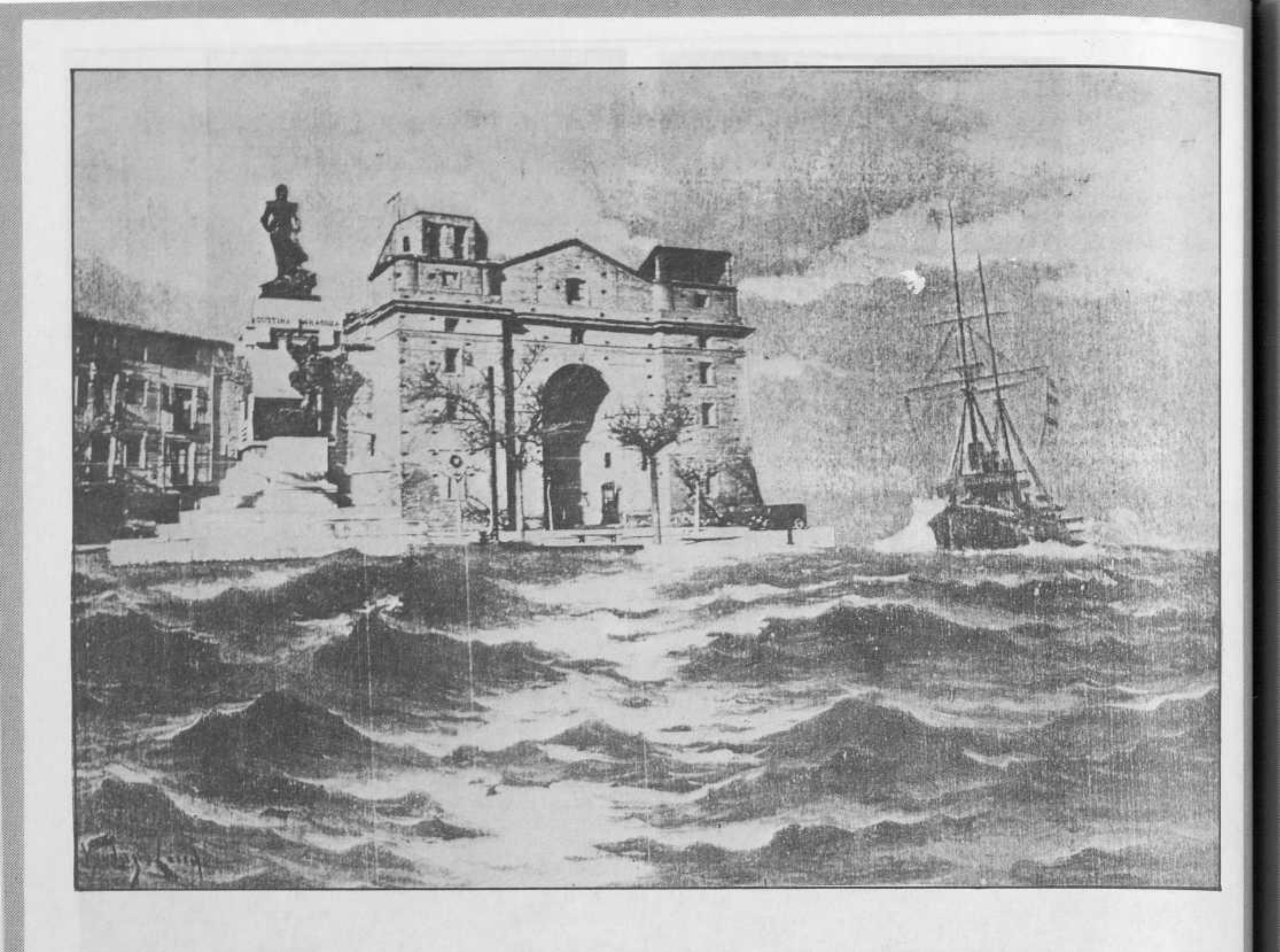
Todo por tirarlo todo por la ventana, como tirada quedó la carrera antes de llegar a la meta de obtener un autógrafo del ministro del ramo. Todo por meterse a zancochero en trajines de asambleas y demás puntos para optar al oro de Moscú que jamás —¡ay!— habría de llegar, como nos ocurrió a tantos que buscamos en vano por ahí la holgada posición a que otros, más modestos, han llegado por la senda natural de competir en el mercado de la mayoría natural.

Le veréis, igualmente, entrar en «el partido» y al cabo de los años de peleas dejarlo, y no para dejar ni por pienso las peleas, sino para encontrarles campos nuevos que infatigablemente trata de contribuir, a tientas como tantos tantas veces, a olfatear, a suscitar, a desbrozar, sin perder nunca el viejo norte, sin cambiar el blanco adversario que lo es de los tejedores de Silesia, de los abortistas de Bilbao, de los salvadores de ballenas de los cuatrocientos puntos cardinales.

Se me olvidaba: escribe. Pero eso tal vez pueda el lector deducirlo al ver su nombre encabezando, esta vez, unos renglones cortados en lugar de seguir hasta agotar todo el papel. Algo tendrá ese margen, por ahí andará Javier Delgado con sus historias, no pierda el tiempo, lea.

Los textos pertenecen al libro «Zaragoza Marina», de próxima aparición en la colección Poemas (n.º 42), que dirige Luciano Gracia.

Los collages han sido realizados por José Luis Cano.



II

Que te traiga el mar los mercaderes
relumbrantes de hermosas historias
aprendidas en tierras lejanas.
Que se te llenen las calles de pisadas
apresuradas al encuentro de novedades
y de sangre nueva para la ciudad.
Que cundan los trueques, las fortunas cambien
de manos y salgan los mejores a buscarlas
allí de donde volverán cargados de experiencia.
Que suene el mediodía de tus torres
organizando el comercio inacabable
de pequeños tesoros codiciados
y se despierte el hambre de lo extraño
y se alegren las casas con los dones del misterio
enhebrado en las sílabas de los comerciantes.
Que se mientan historias sorprendentes
bajo los porches de tus plazas
al abrigo de un sol que ya no será el mismo
que hoy bosteza entre tejados
que nunca columbraron la bruma de lo desconocido.

VII

Tenías en tus manos el misterio
sin desvelar del amor. ¡Era tan fácil
hacerse una corona de algas dulces,
correr sin parar por toda la playa
y luego echarse, luminosa, palpitante,
junto al rumor - su rumor - y oír su halago!
¡Era tan sencillamente imprevisible
el último destello de la tarde
sobre el aroma final de su caricia!

Un día - ¿recuerdas? - fuiste a él
tan abstraída que no le saludaste:
la palidez que viste entre sus olas
te asustó tanto que le creiste enfermo.
(La luna, quizás, le había dado
su veneno mortal aquella noche).
Cuando tu mano en su lomo sumergiste
notaste cómo todo él temblaba.
Temblaste tu también y entonces vino
a resurgir brillante una sonrisa
de espuma en su mirada. No entendiste
su transformación. El no te dijo nada.

VIII

Tus farolas venían a entregarle
cada noche un mensaje secreto
que sólo él podía descifrar.
¡Cada mañana esperabas su respuesta
con tanta impaciencia!
¡Llegabas a ponerte tan nerviosa
cuando bajabas a leer sobre las conchas
el rastro de su idioma! Casi siempre
reías una broma, un acertijo, el eco
de la última canción que te cantara.
Sólo entonces abrías tus calles a la luz,
redondeabas tus plazas como un cuenco
habitable y en tu torre más alta
anudabas la nube más blanca que encontraras
tendida al sol. Luego ponías el reloj
en hora para que dijera, bien fuerte,
cómo pasaba el día lentamente
mientras tu y él os amábais.

XI

El mar era un susurro sin distancia
en el lindero frágil de la noche
y tu lo atravesabas de puntillas
desde la oscuridad terrible de tus templos.
Huías desde niña de las horas
entristecidas profundas de la tarde
y en él tenías el consuelo. Un día
se te hizo tarde cuando fuiste a verle:
no estaba donde acostumbraba. Le llamaste
y un negro vozarrón te contestó lejano:
supiste entonces que el mar era de noche
una herida sin fin nunca cerrada.
Tuviste miedo. Aquél no era tu mar.
Y desde entonces, cuando por la tarde
cuentas con él las nubes y los pájaros
le miras de reojo algunas veces
para ver si debajo de las olas
consigues ver su alma. Pero él, que sabe
de tu mirada, ha puesto espejos
en la cabeza móvil de las algas
y sólo tu apareces cuando miras.



XIII

Un bramido colosal te despertó
y despertaste asustada. Estaba todo oscuro.
El salivazo de un rayo vino a darte
en la frente y toda tu temblaste.
Un martillazo golpeó tus raíces milenarias
y el mar saltó de pronto sobre ti
revuelto su turbante de espumarajos y barro.

Tus torres vacilaron y tus porches
se hincaron de rodillas. En tus parques
un hilillo de sangre comenzó a manar.
Estabas herida y no sentías nada:
sólo un poco de pena de ti misma.
No entendiste nada de lo que pasaba
hasta que viste rasgado el velo de tus templos
y, entonces sí, temiste que aquella pesadilla
despertara las almas de los santos
que nunca te quisieron.

Comenzaste a llorar y entre tus lágrimas
rodó una perla salvaje electrizada.
Al punto cesó el mar sus movimientos;
la recogió entre sus torpes manos escamosas
y dio un tremendo suspiro. Entre las luces
extrañas de esa noche pudo verse
cómo abría su corazón el mar y escondía
en él tu perla junto a otra, hermana,
y sellaba la herida con tu sangre.

La mañana vino a despertarte
con un zumo de flor azucarada
en una copa de oro. A tus pies
un estuche te ofrecía, abierto,
un sol radiante y dos estrellas.
Miraste al mar y viste, anonadada,
sus ojos blancos y sus labios negros
en la muerte de su última sonrisa.

XIV

Por el amor llegaste al estudio,
que viene a ser lo mismo. Por él
sentiste la curiosidad de conocer
los más mínimos detalles de tu mar.
¿Qué fue primero? No lo sabes:
si la atracción brillante de sus olas
o la pasión irrefrenable por su canto
nombrándote. Si lo desconocido
llamó tu atención, o si fue luego
de conocer la razón de sus mareas
cuando sentiste la llamada del misterio
abarcándote entera, transformando
la rutina de tus viejas campanas
en canción, canción de enamorada.
A ti ya te da igual qué fue primero,
pero importa para hacer tu historia.
Y habrá un día, un día fíjate,
en que tu historia importará más que tu misma.

XVII

Urgentísima vino la madrugada a verte
y aún estabas dormida. Despertaste
con la palidez de quien se sabe herido.
No preguntaste: para qué, si entonces
naranja el sol rozando tus tejados
y el aire dulce teñido de corales
difuminaban tu silueta desmayada.
Por el suave camino de la playa
bajas llorando. Tus gritos claman
la solidaridad imposible de las últimas gaviotas.
Nunca debiste amarle: el mar se lleva,
cuando se va, toda la felicidad del alma.



XX

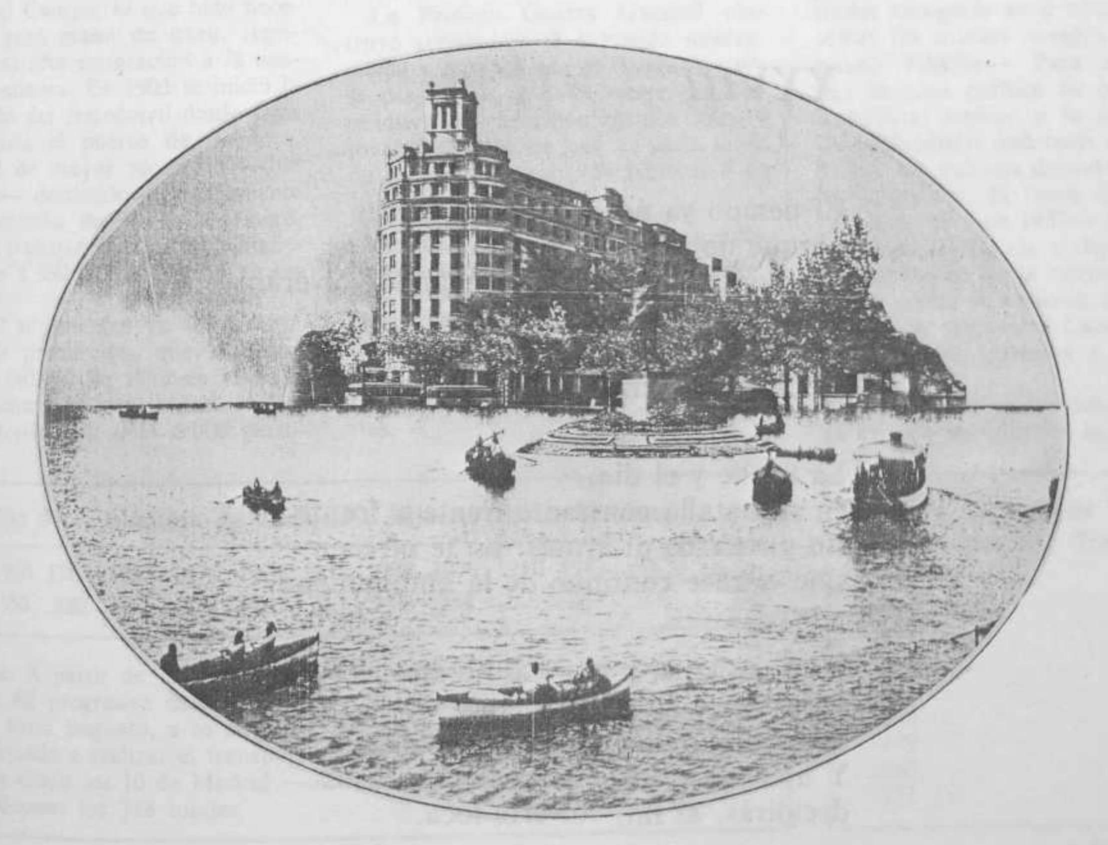
Como la luna señala entre las olas
el camino que lleva hacia el misterio
así tu historia marina se entretiene
en el color indefinido de tus casas
cuando viene la tarde a humedecerlas
con el aliento antiguo de la noche
y estremece la sombra de tus parques
una imposible canción de caracolas.
No puedes olvidar aquellos días
en que tanto se te amó y amaste tanto

con el murmullo del agua adormeciendo
el recuerdo de todas tus tristezas.
No puedes olvidar y quieres engañarte
callándote el final de vuestra historia.
No voy a revelar ningún secreto:
sólo el que amó tiene derecho a la memoria.

XXV

¿Qué te dieron a cambio de las tardes
empañadas de añil desvanecido
en el reposo móvil de tu horizonte marino?
¿Qué te ofrecieron a cambio de la magia
fugitiva de tu antigua pasión?
¿Qué te dijeron de tu morbidez
aleteando plácida sobre el lomo enguatado
de cada roca amiga esclavizada?
¿Qué, díme, qué pudieron oponer
a tu mugido nocturno desbordado
entre los sueños tibios de tu fisiología
animal y divina, imprevisible?

Te engañaron y nada volverá para ti.
Y no te queda arcoiris eléctrico en el llanto
que ilumine tu ruina. Solitaria.
Estéril. Muda. Desecada ciudad.





XXVIII

El tiempo ya no es tiempo para ti
porque no esperas nada.
Las horas nada dicen de cuándo volverán
a repetirse las mareas felices
e intentará la luna almidonar
el lomo irreprimible de las olas.

La noche y el día,
en su batalla constante frente a frente,
sin guerreros ni armas, no te ofrecen
sino el roce continuo de la ambigüedad.

Nada esperas, y por eso no envejeces.
Pero tienes las calles llenas
de piedras milenarias para nada.
Y una tarde triste de corales difusos
decidirás, al fin, volverte loca.



1900, pronto ligada a la Naviera Soto y Aznar que la adquirió a los Echevarrieta con el proyecto de construir unos Altos Hornos en Sagunto.

Se trabajaba a pico y pala, y con mulos que conducían el mineral a las herrerías de Molina de Aragón y de Monreal del Campo, lo que hizo necesaria una gran mano de obra, registrándose una alta emigración a la nueva cuenca minera. En 1905 se inició la construcción del ferrocarril desde Ojos Negros hasta el puerto de Sagunto, que fue el de mayor recorrido —208 kilómetros— destinado exclusivamente a la explotación de un coto minero, llegando a trabajar 3.000 personas además de las 1.500 que lo hacían en las canteras.

En 1910 se obtenían ya 481.587 toneladas de producción, que crecieron hasta las 940.000 de 1913 en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Por entonces trabajaban unas 6.000 personas en la cuenca minera y circulaban 16 trenes de servicio en cada sentido por la línea de ferrocarril. Se trabajaba de seis de la mañana a seis de la tarde y, sólo se guardaban como apostilló Cipriano Villalba, tres fiestas al año —las tres pascuas—.

La Primera Guerra Mundial obstruyó seriamente el comercio internacional y provocó que en Sierra Menera se despidieran a 3.000 obreros y descendiera la producción anual a 300.000 toneladas. Sólo un tren en cada sentido recorría el tramo de ferrocarril en 1918.

Por esos años se implantó en Ojos Negros el naciente sindicalismo español, y Cipriano Villalba, miembro de UGT desde que recuerda, no ha olvidado que costó un mes de huelga en 1920 conseguir la jornada de ocho horas y un salario de 5,20 pesetas diarias.

Cerrojazo de ocho años

Un año después de la llegada de la Segunda República, los propietarios de C. M. Sierra Menera, S. A., deciden suspender las explotaciones tras duras negociaciones con los trabajadores y el gobernador civil, «aunque al administrador enseguida se le notó la idea de cerrar las minas» —según señaló Cipriano Villalba—. Para algunos, fue una decisión política de rechazo a la República, similar a la actuación de los latifundistas andaluces que abandonaban sus cultivos dejando en paro a los jornaleros. El cierre de las minas —el 6 de abril de 1932— dispersó a la población inmigrada y dejó en paro a los habitantes de la comarca, muchos de los cuales se pusieron a trabajar en la línea de ferrocarril Caminreal-Zaragoza y otros volvieron a cultivar sus tierras.

La actividad en las minas se reanudó en una significativa fecha, el día 1

Evolución de la plantilla de Compañía Minera Sierra Menera, S. A.

1957	1960	1964	1967	1970	1973	1975	1978	1979	1980	1981	1982 febrero
600	550	400	332	275	222	230	238	244	248	263	248

Nota: A partir de 1960 desciende sensiblemente la plantilla como consecuencia del progresivo despido de los empleados del ferrocarril minero que llegaba hasta Sagunto, a lo largo de 208 kilómetros, y que se desmontó en 1972 pasando a realizar el transporte Renfe. A los 257 trabajadores de 1982, hay que añadir los 10 de Madrid —oficinas generales— y los 51 de Sagunto, hasta alcanzar los 318 totales.

Producción

Ultimos años	Tms. mineral
1973	1.285.231
1974	1.839.535
1975	1.837.797
1976	1.957.871
1977	2.102.083
1978	2.131.966
1979	2.011.135
1980	2.189.098
1981	2.206.960

de abril de 1940 —primer aniversario del final de la guerra civil, con el triunfo del general Franco—. La Segunda Guerra Mundial —al contrario que la primera— fue un revulsivo para Ojos Negros, aumentando las exportaciones de hierro, destinado en su mayoría a Alemania —en inmejorables relaciones con el régimen de Franco— que compraba unas 65.000 toneladas anuales. En 1945 Ojos Negros alcanzó los 1.763 habitantes, su cifra más alta en los últimos cien años, frente a los 1.405 de 1910 o los 1.079 de 1980. Doce años después —en 1957— la plantilla alcanza los 625 obreros, la cifra más alta tras la guerra civil.

El milagro de los años 60

En esa década, entró en la dirección de la empresa Andrés Martínez Bordiú, con el apoyo del Banco Urquijo, y no tardó en producirse el millón de toneladas de mineral anuales. Debido a la progresiva mecanización de la extracción —hasta entonces, las condiciones de trabajo apenas habían variado, utilizándose el pico y la pala— la mano de obra empleada descendió hasta los 212 de 1974, alcanzándose a pesar de ello la producción de 1.837.797 Tm. con un 400 % de incremento medio de la productividad —como dijimos antes—.

En 1972 se desmanteló el tendido ferroviario —operación dirigida por Manuel Chueca Pazos, gerente de la compañía que dejó sin ocupación a 250 ferroviarios— pasando a realizar el transporte del mineral RENFE, desde la vecina estación de Caminreal, primero, y desde Santa Eulalia, después. Esto supuso que, en los últimos ejercicios, los portes de RENFE ascendieran a unos 500 millones de pesetas, aunque, a decir de fuentes laborales, C. M. Sierra Menera adeuda los tres últimos años.

En esta época la empresa consolidó tanto sus mercados exteriores como los interiores, gracias a los apoyos crediticios y financieros recibidos mediante la Acción Concertada, que puso en marcha el Gobierno para la renovación de las explotaciones mineras, y a los contratos de suministro a medio plazo firmados con las empresas estatales de siderurgia —Ensidesa— y también con Altos Hornos del Mediterráneo y Altos Hornos de Vizcaya, lo que se convirtió en un obstáculo cuando los costes se dispararon.

Es entonces cuando la Compañía concibió el ambicioso plan de construir una planta de peletización —para tratar el hierro de Sierra Menera con otro de importación hasta conseguir el 60 % de ley en metal— y de un puerto artificial o pantalán, de dos kilómetros, que absorbió enormes inversiones.

Las vacas flacas

Cuando el primer plan fracasó, la empresa entró en una crítica situación financiera. En 1974 sus accionistas dejaron de cobrar dividendos y cayó en picado la cotización de las acciones de C. M. Sierra Menera. Y a esto se unió el desequilibrio producido entre costos y precio de venta, debido a los contratos firmados a medio plazo con la industria siderúrgica nacional —como apuntamos antes—. El consejo de administración veía la situación en 1978 así: «Mientras los costos aumentaron en la etapa 1973-78 en un 110 por 100, debido a las altas cotas de inflación sufridas, los precios de venta sólo lo hicieron en un 72 %, cayendo en términos absolutos por debajo de los costos en 1977 y 1978. En el análisis de este proceso, y en lo que respecta al mercado nacional, se habían negociado a finales de 1973, y antes de que se pudiera prever la crisis energética y la consecuente inflación, contratos a largo plazo y precio fijos. Estos contratos fueron utilizados en sucesivos años por las empresas siderúrgicas para acallar nuestras continuas demandas de aumento de precios...».

Así —y a pesar de la alta productividad— mientras que la producción nacional de mineral de hierro se eleva en el período 1976-80 en un 26 %, la de C. M. Sierra Menera lo hace en un 20 %, y mientras que el crecimiento del rendimiento global del sector por hombre, año y toneladas fue del 94 % en el citado período, en C. M. Sierra Menera fue sólo de un 8 %. Las causas están en la falta de inversiones en la extracción —miembros del comité de empresa señalaron que las últimas adquisiciones de maquinaria son de segunda mano— y, sobre todo, en la construcción del pantalán de Sagunto que puede —en un futuro no lejano— cuestionar el porvenir de las minas de Ojos Negros, ya que podría resultar más rentable —sólo es una hipótesis— la importación de carbón por el mismo que la exportación del hierro de Sierra Menera.

Informe realizado por Plácido Díez y Enrique Ortego.

Los grandes de Sierra Menera

El reparto del poder dentro de C. M. Sierra Menera, S. A., está delimitado por el Banco Urquijo, por un lado, y por los miembros del consejo de administración —con estrechas vinculaciones dentro del sector minero-siderúrgico y naviero— por otro, a pesar de que tenga su capital social dividido en 325.286 acciones de 500 pesetas y de que, anecdóticamente, regalase a sus empleados tres acciones en su 75 aniversario.

El Banco Urquijo, que ha venido controlando cerca de un 40 % de dichas acciones, habría reducido su participación a un 22 % en recientes fechas. Sin olvidar que la última ampliación de capital —de 205 millones de pesetas— podría haber colocado a **Angel Luego** —el mayor empresario de la minería del carbón turolense— a la cabeza de la empresa o, según rumores sin confirmar, a Rumasa.

Andrés Martínez Bordiú, hermano del marqués de Villaverde y conde de Morata de Jalón, es el presidente del consejo de administración en la actualidad, siendo además consejero de Sondeos Petrolíferos, vocal de Tecnatom, vocal de Minas de Herrerías, S. A., vocal de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, y fue presidente de Hunosa.

Juan Carlos Paredes Quevedo, vicepresidente y consejero delegado, está ligado tanto al sector siderúrgico —consejero de la Sociedad Metalúrgica Duro-Felguera, presidente de la Compañía Siderúrgica del Campo de Gibraltar, presidente de Técnicas Siderúrgicas, presidente de Diamant Boart Ibérica, S. A.— como al minero —consejero delegado de Minas de Plata de Hiendelaencina y consejero de la Compañía Andaluza de Minas (también dedicada al hierro)—.

Ramón de Aznar y Coste destaca entre los consejeros de C. M. Sierra Menera, S. A., vinculado tanto al sector naviero —vocal de Naviera Aznar y de Naviera Vascongada— como al minero —vocal de Minerales y Productos Derivados (Minersa)— o a los seguros —consejero delegado de Nacional Hispánica Aseguradora—. A través de los Aznar y Coste se produjo la irrupción del Banco Urquijo —**Eduardo Aznar y Coste,** padre de Ramón, era consejero de esa entidad bancaria en 1977.

Ignacio de Aznar e Ibarra —emparentado con el anterior— es, además de Sierra Menera, vocal de Santa Ana de Bolveta, de Talleres San Miguel, de Fundición Bolucta, de Construcciones Desmontables Tubulares y consejero de Electricidad y Temperatura.

Agustín García González es consejero de Comingor, S. L., y vocal de Sierra Menera y de la Compañía de Electricidad de Langreo. Más destacable es **Fernando Muñoz-Rojas de Alarcón,** hermano del que era vicepresidente del Banco Urquijo en 1979.

Fuentes: Dicodi —1977 y 1979—. Memorias de la empresa.







El Maestro Blecua

«La Universidad de hoy no es tan mala como asegura la gente. A los políticos no les interesa absolutamente nada la Universidad y la investigación. Respecto a la investigación, estamos en un país subdesarrollado.»

CLEMENTE ALONSO CRESPO

Elegante, pulcro, bien peinadas las ondas de su pelo suavemente canoso, habla con su característica voz de persona que se quedó sin sentido del oído desde tiempos juveniles. Me recibe, con puntualidad exquisita, en las escaleras del nuevo pabellón de Filología, en nuestra Universidad, y charlamos en el despacho que amablemente nos cede el profesor Félix Monge.

Toma asiento y deja entrever su chaleco de tonos levemente camp en su entreabierta chaqueta en la misma línea. Enciende un cigarrillo con mano un tanto temblorosa y dialoga con el fotógrafo que deambula por allí buscando el mejor ángulo de luz. Don José Manuel Blecua es un gran aficionado a la fotografía y se embebe en una conversación técnica de visores, películas, luces... Tiene, entre otras muchas colecciones, una de fotografías puestas de sol sobre el pueblo de Banaguás, junto a Jaca, donde en las tardes de los veranos lleva paseando a sus amigos, que han ido a ofrecer su palabra a los cursos para extranjeros, allí en Jaca. Pasea, dialoga con ellos, busca el mejor ángulo del sol que refleja al fondo sobre la peña de Oroel, y los plasma en sus películas que revelará después. Es un juego estético en la búsqueda de la belleza sensitiva por el que ha ido discurriendo a lo largo de la vida este gran estudioso y mejor maestro de generaciones y generaciones de alumnos que han pasado por sus manos, desde la niñez hasta las aulas de la Universidad, y la enorme escuela universitaria abierta que suponen sus numerosos libros, sus rigurosísimas ediciones críticas, sus incontables artículos sobre tantos y tantos temas literarios.

Me dice que en su formación y en su vocación hacia los estudios literarios no influyó para nada el ambiente familiar, porque «mi padre tenía en el pueblo, en Alcolea de Cinca, un café. Y en el año 23 decidió que nos trasladáramos a Zaragoza para que pudiéramos estudiar aquí».

Me habla de sus hermanos (un chico y una chica). Su hermano estudió Veterinaria y él simultaneó Derecho y Letras, aunque a mi padre «no le parecía muy potable, por decirlo así», «no acababa de entender muy bien eso de estudiar poesía y cosas así».

Su padre puso una pensión en el Arco Cinegio. Una pensión, dice el profesor Blecua, que aún está y actualmente se llama «Pensión La Peña». En aquella pensión ayudaba a servir comidas el entonces estudiante José Manuel Blecua. Me cuenta que a veces servía la comida a sus propios compañeros de Facultad hospedados en aquel medio de subsistencia familiar que era la pensión regentada por sus padres.

En aquella época y aún antes ya empezó a adquirir libros, una casi obsesión que todavía le dura, puesto que su casa actual en Barcelona rebosa libros por todas partes, e incluso mantiene todavía la agradable vivienda que adquirió «con cuatro perricas que teníamos y un préstamos de la Caja de Ahorros» en el barrio de Santa Teresa, aquí, en Zaragoza, cuando ya era Catedrático en el Instituto Goya, después de haber pasado por el de Cuevas de **Almanzora,** tras una oposición en la que, entre otros, estuvieron junto a él Guillermo Díaz Plaja, Carmen Castro, Filgueira Valverde, Rodríguez Moñino.

Me habla emocionado de aquella casa situada entonces, son los años de la posguerra, en las afueras de la ciudad. Sólo existía el Colegio de la Salle, y sus compañeros del Instituto Goya (que entonces estaba situado en el edificio de la Magdalena) le decían que allá en aquella zona viviría muy aislado y le robarían todos los enseres algún día. La verdad es que nunca ocurrió nada de eso y sí encontró el joven profesor, junto a su esposa Irene, un espacio apropiado para sus numerosos libros y un espacio abierto también para poder dedicarse a cuidar las flores de su pequeño jardín y tener allí numerosos pájaros por los que siempre ha manifestado una especial atención. Tanto es así que, saltando de un tema a otro, me dice que tiene en mente, todavía hoy, hacer un estudio acerca de la naturaleza, en la lírica española de los siglos de Oro.

Pero volviendo al tema de los libros, dice que descubrió «que la literatura no estaba en el manual sino en los libros». Y así, desde muy joven comenzó a comprar, ya a sus quince años, de la colección Universal de Espasa-Calpe y de la colección Hernando de Biblioteca Clásica. Me dice, con prodigiosa memoria, que costaban tan sólo treinta céntimos.

Habla de las librerías de entonces: la de Gasca (ahora Banco de Bilbao), la de Allué, en la calle San Gil, y la de Pastor, en el Coso. En la librería de Pastor compró el **Romancero Gitano,** en una preciosa edición por 3,50 pesetas, cuando ya el sol le iba comiendo el color de sus páginas expuestas en el escaparate, porque nadie lo compraba. Allí adquirió muchos libros, tanto contemporáneos de entonces como ya viejos.

Zaragoza, en sus tiempos juveniles, era una ciudad completamente distinta. Recuerda el profesor Blecua sus paseos por la calle Alfonso y de la Independencia, todavía entonces sin asfaltar, con sus carritos con agua fresca en verano. Y recuerda sus dos fuentes. Y haber subido, Huerva arriba, entonces limpio y sin contaminación y sin ser cloaca como ahora. Recuerda, digo, haber subido hasta la fuente de La Caña, sumergiéndose en sus aguas. Subía desde el comienzo del paseo de Sagasta. Recuerda todavía la huerta y la alegría juvenil de las ferias en lo que es la puerta de Santa Engracia.

Recuerda su época de profesor en el Instituto Goya. Me dice que fue muy feliz. «Cuando yo llegué, estaba en un sitio inverosímil. Fueron a parar primero a los jesuitas, cuando la República. Pero después de la guerra devolvieron el edificio a los jesuitas y fuimos a parar a los bajos de la Escuela de Comercio». Sólo cuando la Facultad de Letras se trasladó a lo que hoy es la ciudad Universitaria, ocuparon el edificio de la Magdalena.

Dice que el Instituto era algo muy diferente a lo que hoy es. En principio, afirma, porque los planes eran completamente distintos. Sólo había un catedrático y un auxiliar de diversas materias. Tenían allí alumnos desde los diez años. Sus compañeros de claustro eran muy exigentes. Aquellos profesores, recuerda, que incluso le habían suspendido a él tiempos atrás en su ingreso al bachillerato. Me dice, gozoso, que debido a que no sabía dividir, y afirma con esa su sonrisa benevolente, que incluso hoy tampoco sabe.

Por aquella época, y para poder seguir adquiriendo los libros que le permitían seguir formándose, tuvo que hacer libros de texto para bachillerato, porque lo que le pagaban en el Instituto no le llegaba. (Algunos, todavía recordamos con nostalgia ciertos libros, magistrales, didácticos, de una gran claridad, preparados por el profesor Blecua, y sus primeras ediciones de la editorial Ebro.)

Eran los años del cuarenta al cincuenta, con todos los problemas del racionamiento. Me habla de su primer viaje a Estados Unidos, cuando tuvo que entregar en la aduana su cartilla de racionamiento, que después le sería devuelta, a su regreso.

Después de su etapa del Goya se incorpora como Catedrático a la Universidad de Barcelona, a la que todavía pertenece. El año que viene le llega su jubilación.

Barcelona también era muy diferente a la de ahora. Recuerda que el edificio Central, que ahora acoge tan sólo a los estudios de Filología, servía para todas las especialidades cuando él llegó. Ahora, sin embargo, ni siquiera caben los estudiantes de Filología, que son los que la ocupan tan sólo.

Barcelona, respecto a Zaragoza, le ofrece buenas bibliotecas y hemerotecas que aquí no existían.

Me dice que los alumnos de ahora,

«El desdén por la lengua española llegó a su colmo durante la Dictadura de Primo de Rivera, cuando un famoso ministro suprimió la Gramática Española del Bachillerato, porque decía que no servía para nada, que lo que había que tener era un vocabulario amplio y vale.»



«En una de sus primeras conferencias, en el Colegio de Santo Tomás.

respecto a aquellos tiempos no han cambiado excesivamente. Puede que tengan menos intereses políticos que hace algunos años. Pero siguen trabajando lo mismo, y algunos con mucho interés y francamente bien. Lo peor son los planes esos que han venido tras la ley Villar Palasí. Me dice, y es preciso resaltarlo, que la última ley (la LAU) cierra la Universidad a los jóvenes. Totalmente.

En las bibliotecas de Barcelona encontró los fondos originales que aquí en Zaragoza no podía manejar directamente. Me habla del problema de la falta de bibliotecarios en nuestro país, que da idea del interés por la cultura que mantenemos aquí. Con su prodigiosa memoria afirma que España tiene tan sólo 181 bibliotecarios para todo el país. Cuando él estuvo en Harvard, hace treinta años, tenían cuatrocientos. Moscú, tan sólo dos mil. Así, todo el trabajo, incluso mecánico, de catalogar manuscritos, tiene que hacerlo el propio investigador.

Entra el profesor Blecua en una emocionada, profunda y documentada conversación acerca de cómo ha ido encontrando y en qué estado los manuscritos, para poder editar a Quevedo, o a Herrera, o a los Argensola... Me habla de los problemas de los copistas, del cotejo de fuentes, del rastreo de datos... de tantos y tantos problemas por los que tiene que transcurrir el investigador apasionado, humanista de quien va buscando el dato certero, la cita exacta de cualquier trabajo literario riguroso. En esa dificultad radica buena parte del encanto que puede tener el propio trabajo literario.

Afirma que «la Universidad de hoy no es tan mala como asegura la gente». «A los políticos no les interesa absolutamente nada la Universidad y la Investigación.» «Respecto a la Investigación, estamos en un país subdesarrollado.» Pese a todo esto, dice que los jóvenes españoles universitarios están trabajando mucho. Así, ahora se van a celebrar unas oposiciones a adjuntos de Lengua Española en la Universidad y se presentan 60 doctores. Esta cifra, dice el profesor Blecua, no la ha tenido nunca la Universidad española a lo largo de toda su historia. «Aunque bien es cierto que no había cátedras hasta hace muy poco de Lengua española, porque este es un país que ignora su propia lengua.» «El desdén por la lengua española llegó a su colmo durante la Dictadura de Primo de Rivera, cuando un famoso ministro suprimió la Gramática Española del Bachillerato, porque decía que no servía para nada, que lo que había que tener era un vocabulario amplio y vale. Entonces puso una asignatura que se llamaba **Vocabulario científico, Literario, Industrial o cosas así...»** Conozco a dos extraordinarios profesores (García López y Alcina Franch) que no estudiaron gramática en su bachillerato.»

Observa, sin embargo, que en el bachillerato las cosas sí que han cambiado y quizás para mal. Empieza diciéndome que la sociedad está haciendo niños y luego hombres que no tienen espacios para jugar, que tienen demasiadas horas de clase, que viven en pisos diminutos, con padres que pasan el día fuera y que vuelven cansados y sin ganas de dialogar con sus hijos. Y además dice que la didáctica también ha cambiado. Así, afirma, que en el bachillerato «en vez de enseñar poquitas cosas pero muy claras, se enseñan muchas y no muy claras». Rechaza todos esos problemas de lingüística tan de moda en los últimos años.

Dice que hay que enseñar a escribir sin faltas de ortografía, y a leer, a los alumnos. Tampoco hay que pasarse en las obras que recomiendan leer a los alumnos de bachillerato. Con tres o cuatro obras bien leídas al año es suficiente. Pero, eso sí, bien leídas.

Sigue hablándome de sus trabajos en torno a la poesía de Quevedo, esa magistral obra que está ya en las librerías: bella, pulcra y rigurosamente editada por el esfuerzo constante de don José Manuel Blecua. Se extiende en las minuciosidades del cotejo de documentos y de fuentes diversas. Me cuenta que ha terminado y ya ha visto impreso el primer tomo de su edición sobre don Juan Manuel. Un viejo proyecto al que ha ido dando vueltas durante muchos años. Y me habla de sus futuros trabajos sobre la vida de Quevedo y también de un proyecto al que anda dando vueltas, como es la edición crítica de las obras de Fray Luis, todavía sin realizar.

Le pregunto cómo suena su mundo de sordera (hemos ido manteniendo nuestra conversación a través de su lectura silábica en mis labios y en ocasiones a través de la escritura) y me dice que los sordos tienen unos ruidos típicos de su propia sordera y que a veces son insoportables. En total silencio no está nunca, aunque desgraciadamente para los demás sea una especie de presente y ausente al mismo tiempo en las reuniones con las demás personas.

De ninguna manera se considera un paterfamilias. «Yo siempre dejé estudiar a mis hijos lo que ellos quisieron, la carrera que quisieron.» «Hicieron Letras porque en mi familia hay una especie de incapacidad para hacer otra cosa.»

Mis hijos han tenido una ventaja que yo no he tenido, eso sí. En casa todo son libros. Toda la casa ha sido y es una continua biblioteca. Incluso han apoyado su plato a la hora de la comida sobre libros. Y han tenido las revistas que han ido apareciendo. Han sido alumnos míos incluso en el bachillerato, entre otras cosas porque yo siempre he sido partidario de la enseñanza estatal. Luego en la Universidad. Ha sido una experiencia muy interesante.»

«Mis hijos actualmente tienen también (José Manuel y Alberto) unas bibliotecas privadas estupendas. El pequeño es un gran bibliófilo y compra unas ediciones extraordinarias. El mayor tiene una gran biblioteca lingüística.»

Me confiesa que no ha sido un hombre aficionado a escribir su propia obra creativa poética o narrativa. Ha escrito artículos desde muy joven, pero no tiene, dice, una vena poética que guarde inédita para el futuro.

A estas alturas de su vida me confiesa que no se siente cansado ni mucho menos. Lamenta que no va a poder terminar todos los proyectos que quisiera llevar a cabo, porque para algunos necesitaría una persona que le ayudase a cotejar manuscritos, o corregir pruebas, y al jubilarse no podrá contar con un ayudante. Pero insiste una y

otra vez que no se siente, ni mucho menos, cansado. Se siente con unas ganas enormes de vivir y de volver un año y otro a Jaca, a charlar con sus amigos, a pasear por las tardes hacia Banaguás, a tomar el sol junto a la piscina de la residencia universitaria y bañarse algunas veces, aunque el agua casi recién tomada de los heleros esté muy fría.

Para demostrar una y otra vez que no está cansado, me sigue hablando de sus proyectos para escribir una historia de la lírica del siglo de Oro, aunque éste, dice, es un largo proyecto para el que no sabe si va a tener tiempo suficiente.

Luego me insiste en que él no ha tenido «discípulos» sino la suerte de haber encontrado muy buenos «alumnos». «He tenido mucha suerte con mis alumnos.»

Dice que ha contado en las aulas con alumnos muy inteligentes y muy trabajadores, y gracias a su propio esfuerzo han podido escribir y publicar lo que todo el mundo de las letras conoce.

Me habla entre otros de Lázaro, Alvar, Monge, de sus propios hijos, Aurora Egido, José Carlos Mainer, del recientemente fallecido Ignacio Prat...

Que le hayan nombrado Académico de Honor de la Real Academia de la Lengua le parece desmesurado y así se lo ha comunicado a los académicos. (Pero no quiere decirme que hay numerosos alumnos suyos como académicos y que, efectivamente, quizás el honor no sea para Blecua sino para la propia Academia, al tenerlo como de Honor con su gran y lejano amigo Jorge Guillén, por quien ha observado siempre un gran afecto y a quien hace poco ha podido abrazar en Málaga.)

Ya al final de nuestra conversación me dice que sigue a través de la prensa diaria y de ANDALAN los problemas de Aragón, pero que él nunca ha entendido nada de política. Observa que en Zaragoza hay un interés cultural mucho mayor que antes. Lo dice porque ve gran cantidad de convocatorias para asistir a conferencias. También en la cantidad de publicaciones que aparecen últimamente. Salvo una época de finales de siglo y principios de éste, afirma que no existió tal actividad como ahora... y en otro orden de cosas, piensa, que hubiera sido más interesante que el dinero para la General Motors se hubiese empleado para dar vida a los Monegros...

Y hablamos de otros muchos temas hasta que decidimos despedirnos y me ofrece su afectuosa mano de maestro este portentoso trabajador, cultísimo hombre que tiene alumnos por todas partes, y discípulos, aunque él no quiera. Y vuelve a saludar a sus amigos profesores en la Universidad de Zaragoza por entre las paredes repletas de libros. Entre ellos se siente en su mundo natural.



La cara de la moneda

El caso es que cierto columnista como yo, que fue ministro del duque como no yo, coge una moneda de aquellas antiguas, aquellas con la cara de un general antiguo y un escudo antiguo de unidad de destino en lo universal, le pone un papel encima y, como hacíamos todos de pequeños, coge un lapicero alemán, raya que raya y sale la cara del general. En fin, que dice Ricardo de la Cierva que cuenta lo que hacía el general antiguo y lo vende a trozos, y luego vende las tapas.

«Antiguo» he repetido muchas veces, y no por haber bajado la guardia de mi enfermiza obsesión por el estilo, sino al contrario, a manera de exorcismo, que buena falta sigue haciendo, parece.

Ahora resulta que va a ser otra vez original y agudo (propio de columnista) hablar de anuncios; ahora que la industria cultural ya no vende aquel imperialismo de la semiótica, que tenía a media intelectualidad escarbando mensajes y masajes de los mass media. (¿Y la otra media intelectualidad? Vendiendo fasículos, para variar.)

Muerto Barthes, De la Cierva a lo de siempre.

Umberto Eco explicaba, cuando se llevaba eso, que la publicidad no emite más que dos mensajes básicos alternativamente: o bien «haga como todo el mundo» o bien «distíngase de todo el mundo». Dos consejos distintos de un mismo objeto verdadero.

El ejército de semiólogos en paro agradecerá al pertinaz biógrafo el que se vuelva a hablar de estas cosas. Ese individuo siempre consigue que hablen de él por una cosa o por otra y ninguna buena. Se convocará por quien corresponda un concurso restringido de «disputatio» para semiólogos en paro con el tema obligado: «¿Cuál de los dos mensajes básicos de la publicidad inocula el anuncio del ex-ministro para vender Franco? Si es el primero, horror. Si es el segundo, en el fondo es lo mismo. El premio consistirá en un dibujo realizado por un ciego sobre el proceso por ciertos acontecimientos que supuestamente ocurrieron en el video el 23 de febrero del pasado año.

Siempre ha sido nefasto que los responsables de los partidos se preocupen exclusivamente (y en términos cuantitativos) de la información política de la televisión. Contraten semiólogos en paro para reanudar viejos discursos sobre dónde se juega la hegemonía: en Dallas y en el detergente.

Como todo el mundo sabe. Como sé hasta yo que lo digo. Ese individuo que me ha hecho hablar de él hace información política en su anuncio. ¿Servirá a su pesar para que los que se fijan en la información política se fijen de rebote en el resto de los anuncios, telefilmes y concursos? ¿O sólo servirá para que maldigan de ese anuncio en el que el muerto resucita a voluntad en los papeles por un procedimiento al alcance de cualquier niño como fuimos?

MARIANO ANÓS

La Fima, al servicio del agricultor

«Si a Zaragoza se la conoce en España por las torres del Pilar, en Europa se la reconoce por la torre de la Feria de Muestras», este entusiasta dicho en boca de Eduardo Cativiela —director general de la Feria Internacional de Maquinaria Agrícola (Fima)— recoge el enorme esfuerzo que, cada año, hacen unos hombres por acercar nuestra ciudad al resto del mundo, y viceversa, con la intención de poner ante los ojos de los agricultores aragoneses y de doce provincias más de la franja Noreste —este año incluso vendrán dos autobuses de Santa Brígida (Canarias)— las últimas novedades de maquinaria agrícola existentes en el mercado con el objetivo de contribuir a la mejora y potenciación de nuestra agricultura.

La Fima, que se inauguró el pasado 27 de marzo y se clausurará el 4 de abril, organizó el «Día del Agricultor» el lunes 29, en el que se entregaron los premios de «Mejoras de desarrollo comunitario en el medio rural» que correspondieron a Dobarganes (Cantabria) el primero, y al barrio de Capuchinos de Tarazona y a Atarés (Huesca) el segundo y tercero, respectivamente; de «Cooperación y agricultura de grupo» que se otorgaron a la Sociedad Agraria de Transformación n.º 17.823, Maderas Covaleda, de Covaleda (Soria), a Sociedad Cooperativa Limitada «Padre Flórez» de Villadiego (Burgos), y a la Comunidad de Regantes de Arascués (Huesca); y a los «Agricultores sobresalientes en actividades agrarias» que recayeron en sus tres primeros premios en Arnaldo Vallés de Guiamets (Tarragona), en Jesús Pascual Castroviejo de Sorzano (La Rioja) y en Francisco Mulet de Cabanes (Castellón). Ese mismo día visitó la Fima José Luis Alvarez —ministro de Agricultura—, acompañado de altos cargos de su ministerio, quien habló con representantes de ARAGA y de UAGA —los dos sindicatos agrícolas de mayor implantación de nuestra región— quienes expusieron sus inquietudes.

Este año, como novedad interesante, se presentó el microordenador aplicado a la mecanización agraria —tema que fue objeto de diversas ponencias de profesores extranjeros y españoles el pasado 31 de marzo— que está muy extendido por Europa y otros países como Israel, que es el número uno en esta faceta. El microordenador tiene aplicaciones, por ejemplo, en el riego por aspersión —que se regula automáticamente y evita desperdicios de agua— y en conocer, por poner otro ejemplo, la rentabilidad de un tractor —desgaste, consumos, etc.—, es decir, informar sobre el coste agrario y orientar sobre cómo reducirlo, uno de los caballos de batalla más fuertes del agricultor.

Este año concurren a la exposición 866 firmas —de las cuales 457 son españolas y 409 extranjeras, destacando entre éstas Italia (130), Francia (57) y Alemania (50)—. En total exponen 28 países que ocupan 2.701 stands y el valor de sus mercancías asciende a 3.350 millones de pesetas.

Acuden misiones comerciales —invitadas conjuntamente por el ministerio de Economía y Comercio y la Feria— de Arabia Saudita, Costa de Marfil, Cuba, Ecuador, Irán, Marruecos, México, Nicaragua, Portugal, República Dominicana, Suiza, Túnez y Uruguay. Y entre los visitantes extranjeros están el embajador de Francia en España, una representación del Ministerio de Maquinaria Agrícola de la República Popular China, así como de Cuba, Checoslovaquia, Francia, Holanda, Hungría, Israel, Italia y Yugoslavia, el viceministro de Industria de Italia y miembros de la Federación Internacional de Periodistas Agrarios...



Otras voces. Otros Ambitos

por J.A. LABORDETA

Don Hermosilla

Le llamaron así, de entrada, porque desde el primer día en su nuevo oficio, los alumnos del viejo centro, le calaron el gusto y le vieron perderse, con aquellos ojos de pato inexpresivo, tras el culo de la primera moza que con él se cruzara. Y, fuese alta o baja, fea o guapa, gorda o delgada, la expresión suspirante del individuo era siempre la misma:

—¡Hermosilla, muy hermosilla!

Y con la punta de la lengua se resabiaba los labios como hombre experto en el contenido interior de las señoras.

Su aspecto, por el contrario, nada tenía que ver con aquel mote dulce y hasta un tanto romántico. Don Hermosilla era el típico gañán de pueblo, enviado a estudiar a la ciudad con los cuatro cuartos del padre y que, duro de mollera para seguir adelante, se cobijaba en el viejo internado a cuidar, a morrazos y a pellizcos hirsutos, a los que por desgracia caíamos bajo su vigilancia. Era, como decía mi compañero de pupitre:

—El tipo más burro de la tierra.

Y verlo comer al lado de Salustio en los días domingo, tras aquella oración que mi padre decía para el buen apetito y provecho de todos los alimentos, era un perfecto poema: Salustio masticaba; Hermosilla tragaba. Salustio cortaba el pan con tal delicadeza que semejaba un personaje fuera de la tierra; Hermosilla agarraba el pan con una mano y durante todo el rato que permanecía con los platos delante, se lo pasaba también comiendo pan de un modo incansable. Al terminar, Salustio se limpiaba la boca con un enjuage suave, y Hermosilla se arreaba un trago largo y ruidoso hasta que concluía toda el agua que cabía dentro de una jarra.

Puesto otra vez en marcha, su paso producía silencio entre las filas y él, por lo bajo, murmuraba:

—Al que hable, le doy una hostia y lo excomulgo.

Y aquel runrún diario de la excomunión y de la hostia hizo que entre nosotros naciese una apremiante necesidad por saber cómo sería el efecto final de aquel tortazo. Un día, a fin de curso, Mariano Pardos, que era más burro aún que el Hermosilla, propuso un juego bestia, y lo aceptamos. Se rifó entre nosotros quién iba a andar haciendo de intérprete y le tocó por fin a Severino López Esquillor, de un pueblo de por la tierra baja y más tímido y débil que el ababol que crece entre los trigos.

Y se comió en silencio. Y los dos vigilantes se limpiaron la boca y nosotros, de pie, esperamos la orden de abandonar el comedor.

—¡Don Hermosilla: Usted es un cabrón! —chilló la voz atosigada del pobre Severino.

Y se escuchó la hostia y todos vimos cómo vibró en el aire la gran excomunión del Hermosilla hasta que el pobre chico cayó de bruces en el suelo.

El gafas Almanzor dijo asombrado:

—Ha sido como si nos hubiese caído a todos el Espíritu Santo.

—Pero a peso de mierda —concluyó aterrorizado el buen Mariano Pardos.

libros

Con aires de Aragón

*Latorre, J. M.ª. **Huida de la Ciudad Araña.** Madrid, Queimada Ediciones, 1981, 205 págs. 400 ptas.*
*Latorre, J. M.ª. **School Bus.** Madrid, Ed. Libertarias. Col. Pluma Rota, 1981, 222 págs. 400 ptas.*

La ***Huida de la Ciudad Araña*** conforma un mundo total, un mundo tangible donde, sin vacilación, todo lector —desde la adolescencia a la madurez —puede verse reflejado, y conste: no es un aserto a la «galería». J. M. Latorre bucea generacionalmente a través de sus personajes que despiertan a la juventud —o la rememoran agria y tristemente—, en el espectro temporal desde los 60 a la actualidad, en el marco ambiental-ideológico que mueve y movieron sus —nuestras— vidas... Y todo ello satinado con una acertada y propicia carga crítica —acorde a los momentos de la historia novelesca— desde ópticas dispares, propias de distintas edades.

La trama novelesca gira en torno a la infantil Paula, protagonista principal, que bajo su disfraz de «memoralista» nos informa del absurdo mundo que le envuelve: su familia, círculo de amigos... y de rondón otros escalones sociales —pero menos—: «el recuerdo vulgar de una vulgar familia sin memoria». Paula, ser urbano aprisionado por «Mamá Araña Barcelona» —idem otras ciudades— que devora y cuadricula, renace en Freixas, pueblecito playero de moda burguesa, a través de la aventura, del desciframiento de lo incógnito, y renace de nuevo al absurdo angustiosamente, con sangre, la de su primera menstruación.

Sobre este encuadre, el autor desliza con perfección, fracasos, ilusiones, elementos tabú, montajes de vida, etc., que nos mantienen «vivos» en este «basural inmenso» que es la tierra («fabricamos una ficción externa más adecuada a nuestra ficción anterior, a nuestra necesidad de sublimarnos». La vieja realidad del mundo como ficción, representar, no vivir); desliza la objetivación del mundo juvenil y su imposible conexión con los adultos... en suma, la total sociedad misma con su capacidad de asimilar, comercializar y desrrevolucionar todo lo que toca, desde la paz del agro hasta el mínimo movimiento de cambio.

El sexo a raudales —Club privado, Carnaval—, el amor, incluso incestuoso, las deterioradas relaciones humanas, la comercialización y creación de necesidades, la violencia extremista, etc., son las mallas temáticas que constituyen el denso armazón atmosférico de la obra, y sobre ellas planea, infantilmente, el resquicio —acabará ahogado— de la aventura, de la imaginación salvadora, perfectamente dispuesta.

J. M. Latorre consigue interesarnos en su historia novelesca —salvado ese primer escollo que supone el concentrado monólogo/recuerdo— bien premonizada con las citas de Proust, M. Yokio, Hölderlin, Blake... que introducen cada capítulo —deben leerse a fondo—; y consigue interesarnos con las técnicas perspectivistas utilizadas, que definen fisicosicológicamente a los individuos —«Silvia/Liberty, Silvia/arquetipo, Sylvia/Spot, Sylvia/Sex Shop»— llegando incluso esta polisignificación a la total identificación de individuos, caso de «Silvianuria» y consigue

lanzarnos, intensamente, a la aventura que supone la lectura del libro —no exento tampoco de aventura y misterio—.

School Bus (Premio Degeneración de los 80): novela compacta, politemática, con profundo análisis de la vida actual, conseguida por medio de los distintos puntos de vista de sus personajes; personajes marcados, cada uno, por problemáticas propias, individuales y aplicables socialmente. La suma de estos puntos de vista configuran, ante el lector, la total «realidad», alejando el juicio apresurado y «único», la falsa apariencia de las cosas y situaciones. En esta obra el autor ahonda —hasta las últimas consecuencias— algunas técnicas, temas, posturas... vistos ya en ***Huida de la Ciudad Araña,*** consiguiendo una mejor y más legible hilación; así, por ejemplo, la titulación de los capítulos —resumen concentrado— a la manera barojiana sorprende doblemente: crean suspense, avidez de la lectura y, por otra parte, informan —elemento unitivo— de la trama completa de la novela —suma de puntos de vista y de la alternancia de temas, realidades y sueños—.

Esta acción «total» —condensación de acciones— se ubica en una rancia ciudad de provincias en evolución, ciudad arquetipo con sus atavismos típicos, caos circulatorio, desplanificación, derribo y anulamiento histórico... en suma, su paso ilógico de natural centro agrario a fabricado macroorganismo industrial. Y sobre este marco tan «idílico» planea la trabazón del contenido: La Educación —Colegio García Lorca y adyacentes— vista como negocio lucrativo (planificación, autobús pop nombre), como castración de individuos y perpetuación del sistema, como exorcización y cura de los fantasmas infantiles de los padres, como manipulación, etc.

Colateralmente se entrecruzan —de ahí los puntos de vista— otros aspectos temáticos: el tipismo del play-boi-standar-burgués con sus modas estivales, su físico plateado y su jooging síquico; la progresía de niñatas afro, bleu-jeans y pies descalzos —Las Vanessas—, vanguardia del culto; la crisis familiar; el mítico y cruel mundo de los niños; el descomunal fraude de la adquisición del saber («No es cierto que el mundo moderno piense en los niños; por el contrario —piensa— como portadores de futuros privilegios, de futuro poder... mediante una

teatralización mimética que reproduce... las convenciones de la sociedad para la que se les prepara», pág. 161), es decir, el daguerrotipo perfecto de la vida provinciana en sus múltiples apariencias. Y de pronto, un anarquista y su secuestro —School Bus— coloca en primera plana la sordidez, hipocresía... soterradas de nuestra aparente vida.
La historieta se halla envuelta por una capa literaria —surreal, principalmente— musical y pictórica que sirven de camuflaje y también como otra envoltura aparente en este amargo despertar a la «realidad», y por ello, no podía faltar el cuento fantástico, el ocultismo y la violencia extrema, extremos asfixiantes que —con suspense e intriga a cuentagotas, sabiamente dispuestos— nos muestran —todavía más— nuestra asfixiada vida. Aún así, J. M. Latorre tiene menciones a la edad dorada (esos «hubo un tiempo», el «érase una vez» infantil, relativos al pasear y al viajar) que intentan recordarnos alguna posible salida.
Por otra parte, choca, agradablemente, el regusto de ese vaivén, visible en toda la obra, entre la objetividad, precisión, puntillismo de algunos hechos —exteriorización, lógica— con el desdibujamiento del misterio, el sueño, e incluso, el suspense —interiorización, mente en libertad—. Todo ello bien adobado con cantidad de ironía y un humor negro que corroen.
Aconsejable —muy, afirmamos—, por tanto, este joven ***zaragozano***, novelista, crítico y ensayista de cine, crítico literario y amante de la literatura que se ha decidido —y bien— a incitarnos en el placer de leer.

RAMON ACIN



Conget, José María. Quadrupedumque. Madrid, Hiperión, 1981, 292 págs.

El título de esta novela, ***Quadrupedumque***, puede desorientar al lector, ingenuo o no. Y más aún la explicación que de él se hace en el pórtico del libro. Se trata de un ejemplo escolar de onomatopeya, ejemplo traído además de una lengua, el latín, que no parece hoy día gozar de gran predicamento.
pero no hay que asustarse; no nos vamos a encontrar con una lamentación ante la enseñanza del latín, sino con un mundo mucho más rico y complejo, expuesto con una facilidad de palabra admirable, aunque, todo hay que decirlo, muchas veces traicionera.
Intentaré ser más claro:
Quadrupedumque plantea un mundo reducido fundamentalmente a tres personajes, aunque en la novela aparezcan muchos más. A partir de estos tres «héroes», Miguel Zabala, Tana y François, se desarrolla una visión del mundo que tiene dos aspectos, a mi parecer, esenciales: Es una visión ferozmente crítica de una sociedad concreta (Perú, más concretamente Lima), pero que fácilmente se hace extensible a cualquier país latinoamericano, y por qué no, a España e incluso a la sociedad occidental.
A la vez es una visión irónica y a veces tiernamente humorística de esa misma realidad o realidades. Dicho de otro modo, en la novela vemos una condena total, pero sin renunciar a esa condena, hay unos esfuerzos de comprensión, unos intentos de distanciamiento irónico de una realidad que al autor le resulta insoportable; y es precisamente ese distanciamiento el que permite una actitud humana: la comprensión, ya que es imposible la justificación.
Todas las experiencias humanas, las relaciones familiares, el colegio de curas, las frustraciones políticas de un antifranquismo mitificado desde la distancia, la amistad, el amor, las frustraciones (profesionales, sexuales, etc.), se ven sometidos al doble proceso: crítica y distanciamiento comprensivo.
Por otra parte, la novela puede leerse como la crónica de una generación, la de los españoles nacidos en los cuarenta. En efecto, aparecen aquí todos los elementos que constituyen el entorno cultural de esta generación; desde los tebeos del Capitán Trueno hasta las inolvidables historias de Guillermo; desde los primeros escarceos amorosos en El Cabezo o las últimas filas de los cines, hasta las carreras delante de los grises, de la ciudad universitaria al Cine Gran Vía.
En cuanto a la técnica narrativa hay un predominio del monólogo interior, sobre todo en lo referente al personaje central, Miguel Zabala. Este se desdobla continuamente en dos: Miguel y utis; Miguel representa al personaje, al hombre en estado puro, sin deformar, auténtico; utis es la conciencia crítica de Miguel, la deformación culturalista, más que cultural del hombre primario, y el inventor de un futurible, es decir de lo que Miguel podría o querría haber sido y no ha llegado a ser; en último caso la idealización de un fracaso.
A este desdoblamiento corresponde una alternancia entre la segunda persona autorreflexiva y la tercera persona. El tránsito brusco, a veces incoherente, otras ingenua, de una persona narrativa a otra, constituye a mi modo de ver el aspecto más endeble de la novela.
Otro aspecto negativo reside en la abrumadora exhibición de cultura que el autor desparrama en la forma de citas y referencias a lo largo del libro, y que dejan al lector un tanto perplejo ante semejante derroche de conocimientos enciclopédicos.
Pero nada de esto es de extrañar en un libro que es la primera novela de su autor.
Más interesante resulta fijarse en los aspectos positivos de ***Quadrupedumque***, reveladores de un escritor cuyo futuro podemos ver con optimismo.

JOSE MARIA BIZCARRONDO



Juan Bolea. El palacio de los jardines oblicuos. *Alcalá-Narrativa. Madrid. 1981. 150 ptas. 66 págs.*

Un jovencísimo escritor —Juan F. Bolea, Cádiz, 1959— presenta su primera obra: sesenta páginas que contienen dos atractivos relatos. Con ella obtuvo el primer premio de narrativa-1980 del Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares, ex-aequo con ***Memsahib*** de Miguel

Sáenz.

Los relatos de Bolea definen una línea de búsqueda de una personalidad literaria, que, aun vacilante, no resulta exenta de hallazgos notables. «El entierro de Séneca», primero y más largo de los relatos, acierta en temas centrales de la narrativa actual. El débil equilibrio etílico de Sergio Pacheco nos da, sin duda, las mejores páginas del libro. También los atisbos de vocabulario juvenil aparecen como vistosas pinceladas en el ambiente ambiguo, impreciso de Saludes. La ruina del pueblo a manos del falso holandés errante Kuperman y su famélico lobo Ralph constituye un curioso marco del rápido y anticipado final. Quizá el humor, teñido de sentido trágico, sea el elemento menos conseguido del relato. Algunas anécdotas —la del hijo bobo del señor Torrente— imponen un peso excesivo, alargándose en demasía.

«El palacio de los jardines oblicuos», segundo y brevísimo relato, acusa más el tono de ejercicio narrativo que el anterior. El acento humorístico-trágico de los vapores etílicos deja paso aquí a un ambiente de misterio, cuyo estilo me recuerda a alguna de las narraciones cinematográficas de M. Puig, incrustado de elementos cultistas. Semejante tonalidad está basada en elementos ambiguos que pretenden prestarse a interpretaciones mágicas. La anécdota que sirve de trama es la lectura de un incunable envuelto en la relación misteriosa del padre del narrador con la figura imprevisible de Ricardo Arrive. Algunos elementos negativos —como la descripción de la batalla— se compensan con la sutil argumentación final. La interpretación mágica del texto constituye un final agradable para el librito, al tiempo que nos permite confiar en nuevas lecturas de nuestro joven autor.

L. B.

teatro

Artaud

Hemos tenido oportunidad de ver en el escenario del Principal cuatro espectáculos durante las dos últimas semanas. A ellos vamos a referirnos a continuación. Pero antes lo haremos del futuro inmediato y del no tan inmediato. Dagoll-Dagom se presenta en nuestra ciudad con su esperadísima **Noche de San Juan,** con canciones de Jaume Sisa. Se trata del trabajo siguiente del colectivo catalán tras su exitosísimo **Antaviana** y que vimos por aquí hace dos años, dentro del I Festival Internacional. Igualmente, muy prontito veremos el montaje de un texto de Darío Fo a cargo del colectivo La Favorita y que ha cosechado también bastante éxito de público y crítica en las dos grandes ciudades españolas. Alejándonos más en el tiempo tenemos ya el estreno de **El pato salvaje,** de Ibsen, por el Centro Dramático Nacional bajo la dirección de José Luis Alonso. Y como posibilidad para los primeros días de junio —repito que posibilidad cuando escribo estas líneas— ver ya, y no en octubre, como en principio creíamos, el **Olimpic Man Movement,** de Els Joglars. Algún tiempo más tarde nos meteremos de lleno en un Festival Internacional que está en una avanzada fase de preparación y que puede ser uno de los mejores de Europa, por la categoría de algunas compañías ya contratadas. Pero de este último tema ya hablaremos en su momento.

Una provocación no buscada

No buscada por Atraal, Taller de Experimentación Teatral de Montpellier. De alguna forma, el paso de este insólito colectivo francés por Zaragoza estimo que supone un fenómeno de interés cultural digno de ser valorado. Es la posibilidad, ya la realidad consumada, de su paso por aquí, y dentro de un espacio como ese edificio teatral tan llenito —cada día menos— de connotaciones tan tradicionales, tan deliciosamente burguesas, uno de los elementos de importancia. Tal vez sus espectáculos en Francia o en Inglaterra, o en Nueva York, no tengan ese aire rompedor y «escandaloso», que a mí particularmente me encanta. Pero, aquí, sí. Con un público poco acostumbrado a ser recibido por los




«Artaud, yo soy un rebelde del cuerpo», por Atraal.

y nada habituado a ver siete cuerpos desnudos. Toda una transgresión, una provocación para sus espíritus puros, para mentes virginales, para reaccionarios y paternalistas de todo pelaje. Y en ese sentido, aire fresco para una ciudad que no consigue, a pesar de los pesares, superar su crónico provincianismo cultural e ideológico.

Al margen de la valoración estética de cada uno de los tres montajes que presentaron en público, y que, en mi opinión, fueron francamente interesantes, creo que es preciso destacar este valor de cuña introducida, con dolor, como debe ser, por lo visto.

Yo soy un rebelde del cuerpo.

Antonin Artaud, su vida, horrible y problemática, su locura, su cordura, el sentido de su rebeldía, de su posicionamiento ante la carne y la sociedad y sus instituciones, sus leyes, sus formas represivas. Todo ello vehiculado a través de un torrente de imágenes de una belleza no gratuita sino organizada y plena de contenido —esas camas arrastradas pesadamente por dos actores que tiran de largas cuerdas—, y un texto breve compuesto por poemas del propio enfermo.

Hace dos años, este espectáculo, cuando lo vimos en La Salle, y tal vez por los condicionamientos espaciales, tal vez nos pareciera cálido, más directo. En un escenario como el de ahora, y con todos sus recursos técnicos, el espectáculo se queda más distante, más «teatral», más alejado de nosotros, más frío, y, curiosa paradoja, más claro, mejor.

El segundo, **Máscaras y mascaradas,** es, efectivamente, un espectáculo más actores en el vestíbulo del teatro, poco acostumbrado a tener que mantener una postura de organizador de signos, próximo a la danza que al teatro, participando, por tanto, de un momento fronterizo, que marcadamente se acusó en el último Festival de Avignon, y que es la realidad de la vanguardia teatral en todo el mundo, menos en algunos lugares, como, por ejemplo, nuestro país. La originalidad mayor, sin embargo, al igual que sucedía en los otros dos trabajos escénicos, es la inlusión de un texto que, en mi opinión, viene a subrayar las imágenes, y no al revés, como sucede en nuestra decadente escena habitual.

Técnicamente irreprochable, como el primero, y poniendo de manifiesto una preparación actoral corporal francamente importante.

El último trabajo presentado fue una versión escénica de **Los Cantos de Maldoror,** de Lautreamont. Esa relación texto-imágenes vuelve a repetirse. Los cuerpos habitualmente desnudos nos llevan a una reflexión intelectual y a una descarga emocional al mismo tiempo, que esperan conseguir de nosotros un desbloqueo pulsional producido por la asunción de formas culturales establecidas como «normales». Lautreamont, conviene recordarlo, sirve también como punto de reflexión a la compañía japonesa Sankai Juku, una especie de otra cara de la moneda, esta vez oriental, de Atraal.

Difícil de resumir este trabajo, tremendamente denso, en unas líneas. El elogio que puede hacérsele es decir que consigue los efectos que busca. Alguien me ha dicho estos días que en eso se parecía a **Crollo Nervoso,** de Il Carrozone, que vimos el año pasado en el Festival, y que como su propio nombre indicaba, conseguía deprimir y hundir los nervios de algunos espectadores. Digamos, por último, que algunos alumnos y profesores de la Escuela Municipal de Teatro han intervenido en los tres trabajos. Su colaboración creo que ha sido buena en líneas generales, especialmente la del danzante en este último trabajo.

La Taguara: otra de arena.

La revolución podía haber supuesto el comienzo de una buena línea de trabajo para este controvertido colectivo zaragozano. Ahora, después de ver **Balada de los tres inocentes** habrá que considerarlo, desgraciadamente, como un paréntesis. **La balada** es, evidentemente, un espectáculo comercial. Pensado para «ir a pueblos», para que los pueblerinos se diviertan. Y no cabe la menor duda de que, con este montaje, La Taguara, compañía que se autoproclama independiente, irá a muchos pueblos y conseguirá sus propósitos.

Al público de los pueblos es preciso respetarlo. Una forma de hacerlo, la única que yo sepa, es presentarle espectáculos de calidad, sin rebajarle los grados al vino, sin ejercer ningún tipo de paternalismos, y tratando de elevar su nivel de exigencia estética. Además de eso, se puede hacer un espectáculo todo lo divertido que se quiera.

De lo contrario, lo que se consigue es perpetuar la estética del «Estudio 1», y estancar ese nivel de exigencia, que por desgracia es muy bajo, impidiendo indirectamente que otros hasta lo intenten.

FRANCISCO ORTEGA

música

Joyas del Blúes

Edigsa sigue distribuyendo esa impagable serie L + R (Lippmann & Rau) dedicada al Blúes.
Para abrir boca, dos álbumes misceláneos que reflejan el **American Folk-Blues Festival** en el año **1962** y en 1972 (este último doble). Memphis Slim, Sonny Terry, John Lee Hooker, Willie Dixon, T-Bone Walker, por citar sólo algunos de pasada, son nombres que evitan cualquier comentario y que están aquí en su salsa captados en vivo y en sus mejores momentos.
Down in Mississippi, de **J. B. Lenoir** es otra de esas rarezas, como **Alabama Blues**, de este bluesman lleno de coraje que introdujo civiles, y que fue marginado hasta morir en 1967 como lavaplatos en una de las cafeterías de la Universidad de Illinois.
The Eddie Taylor Blues Band nos ofrece en **My Heart is Bleeding** una personalísima versión del Blúes de Chicago, aunque su labor haya sido oscurecida por otras figuras más conocidas del mismo estilo, tales como las de Jimmy Reed y, sobre todo, Muddy Waters.
Five Long Years es el título del principal éxito de **Eddie Boyd,** sutil pianista que se mueve con igual destreza en el Blúes y el Boogie-Woogie tras las huellas de Mimphis Slim y Roosevelt Sykes. En 1966 grabó este álbum sobre el título y supuestos de su viejo éxito de finales de los cuarenta.
La **Chicago Blues Session** se beneficia de los talentos de **Willie Mabon** (pianista que simultanea el teclado con la armónica, y ¡cómo lo hace!), Eddi Taylor y Hubert Sumlin en las guitarras, el contrabajista Aron Burton y el batería Casey Jones. La fuerza y la elasticidad resultantes te ganan sin reticencias.

Angelo Branduardi, Ariola.

Es tan vergonzosamente escaso el material francés, italiano, portugués, etc., que se edita en nuestro país, que no voy a desaprovechar una ocasión como ésta. Máxime cuando acaba de salir un LP del gran Angel Branduardi. De Branduardi yo sólo conocía las selecciones incluidas en la serie **I cantautori,** que la RCA había publicado en Italia, y que recomiendo sin reservas (sobre todo, recomendaría a las casas discográficas que la editasen aquí). Pero con eso era suficiente para apreciar su gran talla. Es un cantautor en el buen sentido de la palabra, esto es, con oreja y sin orejas. Esa es la primera precisión que hay que hacer. La segunda es que no practica en absoluto los manierismos raciales propios de la escuela italiana (voz aguardentosa, sonido «mediterráneo», y demás mandangas). Tanto es así, que su álbum podría alinearse sin menoscabo junto a los de los portugueses: José Alfonso, Fausto y —sobre todo— Sergio Godinho. No sé si Branduardi es de origen portugués, como su apellido parece sugerir (la información que se proporciona en la carpeta es nula: nada de nada), pero se trata, a pesar de su carácter relativamente anómalo en el panorama italiano, de un gran músico.

La gran movida. Stiff. Victoria.

No tiemble el roquero escaldado que asistió a aquella ya legendaria **gran movida** de la nueva ola madrileña en el Pabellón de San José (más conocida popularmente como «la gran cagada»). Esta va de veras. Es una recopilación de excepción con la que trata de asentar sus reales una nueva casa, **Victoria,** que va a distribuir el sello **Stiff** en España. **Stiff Records** se autorepresenta como «la compañía de discos más flexible del mundo». Dignum et justum est. Véase la nómina y cátese el paño: Ian Dury, Elvis Costello, Nick Lowe, Any Trouble, Madness, Lene Lovich, Department-S, Alvin Stardust, Dave Stewart & Barbara Gaskin, Billy Bremmer, Tenpole Tudor, The Equators, The Belle Stars, Jona Lewie. Si ***Victoria*** se comporta, seguiremos informando.



Michael Bloomfield, If you love these blues. Analine. Guimbarda.

Bloomfield tiene de por sí personalidad más que suficiente como para referirse a él sin intermediarios. Como solista o integrado en la **Paul Butterfield Band, The Electric Flag, Triumvirate, KGB** o la cotizada **Superssesion** con al Kooper, donde fue sustituido por Stephen Stills al dejar a Kooper tirado a mitad de grabación. Fue algo así como un Eric Clapton americano, se ha dicho con razón. Sin el vedettismo de Clapton, pero sí con casi toda su eficacia. Reputados fueron también sus trabajos con Dylan. Suele hablarse del sonido «mercurial» de **Blonde on blonde** y del sonido «gótico» de **Highway 61.** Responsable del primero, en gran medida, es Robbie Robertson, de **The Band.** Del segundo, Bloomfield. La guitarra de este último es «Like a Rolling Stone» da idea de su talento (al igual que la de Robertson, probablemente, en «Visions of Johanna»). La separación de **The Electric Flag** supuso para el gran guitarrista una crisis de la que, en realidad, no se recuperó nunca. O mejor dicho, hubo un respiro a finales de los setenta, cuando grabó los dos LPs. que ahora nos ofrece **Guimbarda: If you love these blues play'en as you please** y **Analine.** El 15 de febrero de 1981, Bloomfield fue encontrado muerto en su coche. Estos dos álbumes vienen a ser su testamento.

3 DIOPTRIAS

La tradición de las albadas en Teruel (II)

Orígenes

El alba da nombre a un género universal de canciones que pueden tratar de diversos temas. El profesor Hatto, en «Eos», habla de los factores que han contribuido a la formación de la poesía del alba, y que pueden aplicarse también a los cantos populares del amanecer. Entre los factores rituales menciona los ritos de fertilidad del campo, que tenían lugar en la primavera, por ser el tiempo clave en la agricultura. En las culturas primitivas la fertilidad agrícola se consideraba directamente relacionada con la humana: el hombre, primer animal de la Creación, tenía que sentar ejemplo con su fecundidad para que el campo produjese buenas cosechas. Los festivales que se celebraban entonces eran alegres, cuando no licenciosos, y gozaban de gran popularidad en las comunidades rurales por su carácter orgiástico y por los beneficios agrícolas que se les atribuían. El amanecer era un momento importante, ya que el sol era venerado como un dios. Los amaneceres primaverales se convirtieron en símbolos de alegría y amor. Es natural, que los jóvenes exteriorizasen sus sentimientos, con cantos para pedir protección para el campo y para festejar a las mozas en un tiempo tan propicio para el amor.

En las albadas turolenses, la hora de cantarse varía ligeramente. En Villarluengo, Bordón, La Ginebrosa, Seno, Huesa del Común, etc., empezaban a cantar de 4 a 6 de la mañana. En otros pueblos, como Ladruñán, Aguaviva y Olba, a eso de las 2 de las mañana. En Castellote, Mirambel y Puertomingalvo, a medianoche, pero cuando terminasen el recorrido —que incluía masadas distantes— cantando y bebiendo, habría amanecido ya.

La primavera no era requisito esencial en la tradición de las albadas, pues muchas de las fiestas en las que se cantaban se celebraban en invierno. Esto quizá indique que, al ser sustituidos los ritos paganos por la liturgia cristiana, Dios, la Virgen y los Santos Patronos pasaron a ocupar el papel del sol, y a ellos se dirigían las gentes para pedir salud y prosperidad, así como a las personas importantes del pueblo —patrones también, aunque no siempre santos—, responsables del bienestar de la comunidad. En vista de lo cual, se adoptaría el calendario litúrgico y no el cíclico para celebrar las fiestas.

En Castellote se cantaban albadas en las fiestas de San Antón y San Macario; en Ladruñán, para San Antón y para Navidad, pidiendo aguinaldos; en Seno y en La Codoñera por San Valero y San Antón. En Puertomingalvo se cantaban durante un período más largo: desde Santa Cecilia, el 25 de noviembre, hasta el día de Navidad.

El maestro Miguel Arnaudas publicó en 1927 su **Colección de cantos populares de la provincia de Teruel,** recogidos durante seis años de viajes por la región. Sobre las albadas, Arnaudas dice: «En gran parte de los pueblos de la provincia, así como en algunos del resto de Aragón, existe la costumbre de reunirse los hombres, principalmente los jóvenes, durante la noche de la víspera y en la madrugada del día en que se celebran las fiestas de los Santos Patrones. También de algunos de sus barrios y hasta de ciertas cofradías para ensalzarlas y animarlas con cantos especiales, propios exclusivamente de estas ocasiones. Estos cantos son conocidos con el nombre de albadas. Con los cantos de las albadas suelen obsequiar los hombres, primeramente al Santo cuya fiesta se celebra y a otros de su devoción, y después a sus respectivas casas, a las autoridades y demás personas de prestigio, a las familias y novias de los cantores, y casi siempre también a casi todas las muchachas solteras que hay en el pueblo».

Arnaudas opina que las albadas turolenses fueron importadas de la región valenciana y cita una albada de Mas de las Matas:

Si quieres que te cantemos
las albadas valencianas
saca primero las tortas
y después las avellanas.

Felipe Pedrell cita en su **Cancionero** la definición de «la tocata de las albaes» (albadas), del maestro valenciano Salvador Giner: «Canto popular de la vega de Valencia que se acompaña siempre con la donsaina y el tabalet. Se canta al rayar el alba. Las estrofas se improvisan en el dialecto del país».

En Teruel también se empleaban los mismos instrumentos: el tamboril y la gaita, «el pinfano ese que dicen», según una de las personas entrevistadas. **Las letras de las albadas son muy sencillas,** alusivas a Santos, gentes y lugares locales. Los mozos solían improvisar a menudo las coplas a la puerta de la casa adonde iban a cantar. La improvisación dificulta la recopilación de las canciones, ya que frecuentemente éstas desaparecen con sus autores o con las personas a quienes iban dirigidas. Otras coplas, las religiosas o de carácter más general que pueden modificarse fácilmente —cambiando el nombre del Santo o de la persona, por ejemplo— se siguieron cantando a través de los años, como la siguiente albada:

Gracias a Dios que he llegado
no pensaba ya en llegar
a darles las buenas noches
a San Antonio y San Blas.

Que podría adaptarse según las circunstancias:

Gracias a Dios que he llegado
no pensaba ya en llegar
a deciros ¡hasta pronto!
a todos y al ANDALAN.



María sé que te llamas,
el apellido no lo sé
cuando por tu puerta pase
María te llamaré.

MARIA LUZ BERLIN DE LOADES

¡Salimos los 1 y 15 de cada mes!

Este nuevo
ANDALAN
necesita 1.000 suscriptores más.

Con usted, ya sólo nos faltan 999.

Rellene este boletín y envíenoslo a la dirección más abajo indicada.

Don (a) ....

....

Profesión ....

Domicilio ....

....

Población ....

Provincia ....

Deseo suscribirme al periódico aragonés ANDALAN por un año ☐, por un semestre ☐, prorrogable mientras no avise en contrario.

☐ **Domicilien el cobro en el banco.**
☐ **Envío el importe (cheque ☐, giro p. ☐, transferencia ☐).**
☐ **Pagaré contra reembolso.**

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

- España (correo ordinario), 2.400 ptas.
- Canarias, Europa, Argelia, Marruecos, Túnez, USA, Puerto Rico (correo aéreo), 3.100 ptas.
- Resto del mundo (correo aéreo), 3.600.

ANDALAN
San Jorge, 32, pral.
ZARAGOZA-1



Uno no comprende cómo los semióticos del cotarro televisivo, los exegetas de las seiscientas y pico líneas no han caído ya en la cuenta de que cuando el Ente Público azota cada martes el lagrimal del espectador medio, con la emisión de la serie «Dallas» y su malvado protagonista, Televisión Española está hablando de sí misma. En otras palabras: «Dallas» no es otra finca que la de Prado del Rey, y el insolente JR es un sosias catodizado de RP; o sea, de Robles Piquer. Y no hace falta ser un lince para llegar a la anterior afirmación, pues con pocos capítulos que se hayan visto del mencionado folletón y teniendo en la mano un puñado de datos sobre el funcionamiento de TVE, cualquier mediocre lector de Umberto Eco puede describir el truco. Es decir, que, abundando el asunto, el mogollón familiar que semanalmente acontece en el famoso rancho no es sino la imagen de lo que a diario pasa en la televisión del Estado. Y es de agradecer, por otra parte, que el jefe del invento tenga la delicadeza de mostrar al personal un resumen semanal de su gestión, aunque sea tirando de metáfora.

Mas, por si alguien no tiene en casa aparato en blanco y negro/color o no ve la susodicha serie, aquí va una muestra, publicada por el diario «El País», de cómo se lo monta el Piquer a nivel de Telediarios, por tomar un ejemplo: la información que éstos dan sobre el juicio contra los procesados por la rebelión militar del 23-F es escasa y confusa, y dicha información está plagada de eufemismos encaminados a eludir la palabra «golpe»; contienen abundantes noticias sobre la propia TVE y gran parte de ellas hacen referencia al Director General del medio; finalmente, y por no alargar la lista, los mencionados noticiarios conceden a los partidos políticos y al Parlamento el mismo espacio que a la información sobre el tiempo. Una pausa y sacamos la moviola. Vamos a ver: la española televisión considera más importante el arte floral japonés (información aparecida en un Telediario) que el juicio a los golpistas y contribuye, encima, al confusionismo general sobre la movida, contando lo que ocurre en Campamento más o menos así: Tejero ha dicho que Miláns dice que tenía un primo que dijo conocer a Armada en la misa de ocho. Bien, coño, bien. Además, para TVE no hubo golpe; existieron, eso sí, «los hechos que culminaron el 23 de febrero» y «los sucesos del 23 de febrero», que es como decir: algo pasó, pero no me acuerdo. ¿Conocerán en Televisión el video grabado por ellos el aciago día? No saben, no contestan. Más maderá: el metalenguaje televisivo y la promoción del superintendente de la casa. Aquí, el planteamiento pasa por darse caña con azúcar para contrarrestar las críticas saduceas, sacarlo en «Aplauso». Finalmente, si los partidos políticos y el Parlamento tienen el mismo interés que el tiempo, para TVE no resultará ocioso pensar que ésta compara a aquéllos con anticiclones y borrascas y presupone su carácter pasajero e inestable. O sea, que, se mire como se mire, tal postura es una clara apología del golpismo.

Y díganme ustedes, ahora, si el cúmulo de adulterios, cacicadas, hijos chungos y demás zarandajas que aparecen en «Dallas», no es sino un clarísimo tropo de la vida cotidiana en el cortijo del cuñadísimo.

RP, cómo eres.

J. LOSILLA



La úlcera de estomago

PABLO SAZ

Si una persona quiere solucionar su úlcera, tendrá que cambiar de cara, así de sencillo y difícil.

Muchas veces, con sólo ver a una persona se puede saber lo que padece; y eso sucede en estos casos, se tiene cara de ulceroso, una cara con reflejo de preocupaciones internas, prisas, agitaciones y dolor de estómago.

Y es preciso cambiar todo ello, hasta el carácter. Y tomar todas las actividades de la vida con calma, desde el trabajo y todos los problemas, hasta el masticar e insalivar lenta y perfectamente, y tomar tiempo para relajarse, desde el dedo meñique del pie a la cabeza; y tiempo para reposar la comida del lado izquierdo, para que el estómago pueda utilizar en algo esa forma de vasija, cuyo fondo está en el lado izquierdo.

Es preciso apuntarse a los ejercicios suaves y relajantes, y practicarlos con suavidad y a pleno pulmón; entonces es posible que al comenzarlos empiece a cambiar el rostro, y la prisa y los problemas ya no nos pidan el echar mano del alcohol, que destroza la mucosa digestiva, o del tabaco, que paraliza los plexos nerviosos e impide una buena irrigación del estómago.

Es posible que si suprimimos la agresividad, lo hagamos también con aquella que nos lleva a matar animales y comerlos, y con ello aliviaremos al estómago, al no necesitar picantes, ni sales, ni pimientas que tengan que dar sabor al insípido cadáver.

El estómago agradecerá las infusiones de menta, melisa y manzanilla, y es muy probable que en poco tiempo y con pocas cosas cambiemos el rostro, el carácter, y notemos con suavidad todos los cambios y achaques que pasan a nuestro lado, y poco a poco los nervios se templarán para pasar suavemente no sólo el cambio de la primavera o el otoño, sino más cambios adversos que sobrevengan.

Adelante, pero, por favor, sin prisas.



Maravilla

P. S.



La bella maravilla de los jardines, **calendula officinalis,** la encontramos a veces en macetas de ventanas y balcones.

Utilizada como adorno, a veces la gente no sabe las propiedades de esta maravilla que tiene tan a mano.

Sus hojas son carnosas y algo peluditas y las flores amarillas alimonadas o anaranjadas; son bonitas pero huelen pesada e ingratamente.

Contiene pigmentos flavónicos, una saponina, ácido salicílico, aceite esencial, calendulina, carotenos y otros ésteres que se asocian entre sí para hacer un remedio precioso.

Se puede tomar en infusión o en tintura en las cantidades que se deseen y sirve como regulador menstrual, tanto para aumentar o disminuir el flujo, o para disminuir los dolores de la regla, para lo cual se deberá comenzar a tomar una semana antes del que se calcula será el día que empiece la regla.

Su tintura o sus flores se emplean también como cicatrizantes y antiinflamatorios, en heridas y golpes, al igual que la tintura de árnica, sobre todo en heridas de lenta cicatrización o úlceras.

Favorece las digestiones y calma los dolores por cálculos biliares.

Hay muchos pueblos que la usan en ensalada, sin tener contraindicaciones, lo cual, junto a lo dicho, dice mucho a favor de su nombre.

Bibliografía

El poder curativo del ayuno. De Jordi Sintes Pros. Ed. Sintes.

Hoy se habla del ayuno como forma de pedir justicia, de tocar la conciencia de instituciones sin conciencia o también como tratamiento de obesidad; aunque esto último se hace pocas veces y siempre mirado con recelo por los médicos que confunden ayuno con inanición o hambre.

El ayuno no es esto. Tiene en sí unas dimensiones más profundas y un interés terapéutico o curativo mucho más rico. En este libro se nos aclara un poco más acerca del ayuno en lo que a este último punto se refiere, y nos anima a comenzar esta regla terapéutica señalada en nuestras religiones como un precepto un poco ambiguo, sin darle el valor biológico que tiene.

Aprenderemos lo saludable de un día a la semana en ayuno; y si os animáis, con la ayuda de vuestro médico de confianza y el ayuno, a resolver otros problemas.

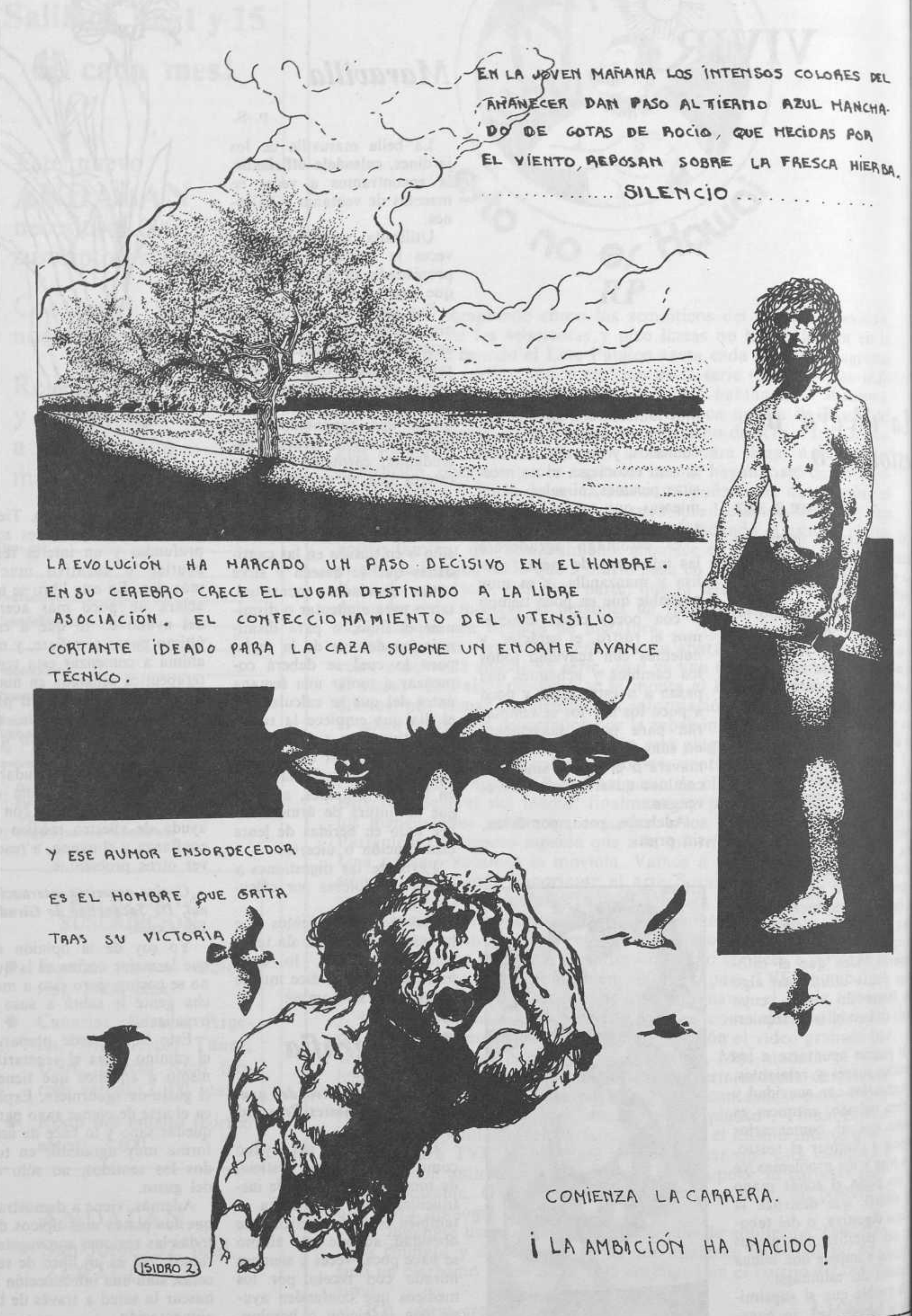
Cocina naturista internacional. De Jacqueline de Giradó. Ed. Cedel.

Yo soy de la opinión de que la mejor cocina es la que no se cocina, pero esto a mucha gente le sabrá a soso e irrealizable.

Este libro puede preparar el camino hacia el vegetarianismo a aquellos que tienen el gusto de «gourmet». Explica el arte de comer sano para quedar sano y lo hace de una forma muy agradable en todos los sentidos, no sólo el del gusto.

Además, viene a demostrar que los platos más típicos de todas las regiones son vegetarianos. No es un libro de recetas, sino una introducción a buscar la salud a través de la alimentación.

VIDA: la evolución (2)





CAJA RURAL PROVINCIAL DE HUESCA

SEQUIA 1981 EN NUESTRA PROVINCIA:

DAÑOS ESTIMADOS GANADERIA: 250 MILLONES — PRESTAMOS CAJA RURAL: 176 MILLONES. 70 %

DAÑOS ESTIMADOS CEREAL: 1.450 MILLONES — PRESTAMOS CAJA RURAL: 769 MILLONES. 53 %

Total daños atendidos por Caja Rural 55,60 % en 3156 préstamos a nuestros agricultores asociados.

NUESTRO DESEO PARA 1982:

SOL, AGUA y

CAJA RURAL PROVINCIAL DE HUESCA

MASTER A LA POPULARIDAD 1980